

(Seres que hacen temblar)

Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos
Nicolás Schuff



GOLU





Grandes Obras de la Literatura Universal

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación
escolar de jóvenes lectores

Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
Automáticos, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando

Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos

Versiones de Nicolás Schuff



Grandes Obras de la Literatura Universal

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-

Dirección editorial: Profesor Diego Di Vincenzo.
Coordinación editorial: Pabla Diab.
Jefatura de arte: Silvina Gretel Espil.
Diseño de tapa: Natalia Otranto.
Asistencia en diseño: Jimena Ara Contreras.
Ilustraciones: Gabriel Molinari.
Diseño de maqueta: Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.
Diagramación: estudio gryp.
Corrección: Isabel Herrera.
Coordinación de producción: Juan Pablo Lavagnino.

Schuff, Nicolás

Seres que hacen temblar: Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos. -
1ª ed. - Buenos Aires : Kapelusz, 2008.
112 p. : il. ; 20x14 cm. - (GOLU (Grandes Obras de la Literatura Universal);
5 / Pabla Diab)

ISBN 978-950-13-2337-5

1. Literatura Folclórica. I. Título
CDD 398.2

Primera edición.

©Kapelusz editora S.A., 2009.

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN: 978-950-13-2337-5

Ⓞ PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

Esta obra terminó de imprimir en agosto de 2014, en los talleres de Buenos Aires Print, Presidente Sarmiento 459, Lanús, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Índice

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela <i>Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos</i>	9
Avistaje	11
Biografía	12
Palabra de expertos	13
“Monstruos: casi siempre feos y casi siempre malos”	
Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos , Nicolás Schuff	17
Seres que hacen temblar de la Antigua Grecia	19
<i>Medusa, el regalo prometido</i>	21
<i>Polifemo, el crédulo cíclope</i>	27
<i>Circe, la hechicera enamorada</i>	33
<i>Los acertijos de la Esfinge</i>	39
Seres que hacen temblar de Europa	45
<i>El oro del troll</i>	47
<i>La araña negra</i>	53
<i>El Golem</i>	61
<i>Babayaga</i>	67
Seres que hacen temblar del Lejano Oriente	75
<i>Jikininki</i>	77
Seres que hacen temblar de por acá nomás	83
<i>El lobo-hombre</i>	85
Sobre terreno conocido	91
Comprobación de lectura	
Actividades de comprensión y análisis	95
Actividades de producción	109
Recomendaciones para leer y para ver	111
Bibliografía	112



(Nuestra colección)

Incontables ámbitos de nuestra actividad social se vinculan con la lectura. Una vez que aprendemos a leer, no podemos evitar percibir todo texto escrito con el que cruzamos la mirada. Así, leemos los carteles indicadores a partir de los que nos desplazamos en nuestros trayectos –cotidianos o no–, leemos publicaciones que, con su pretensión de originalidad, intentan persuadirnos de que consumamos un producto, leemos los precios de las mercaderías exhibidas en góndolas y vidrieras, leemos la información de sus etiquetas... leemos lo que alguien dejó escrito en las paredes de los edificios.

La escuela es el ámbito privilegiado para la lectura, e incluso es la institución responsable de hacer que sus alumnos adquieran habilidades como lectores y como escritores. La escuela se encarga, también, de iniciar a los estudiantes en la lectura de literatura. Y ese tipo de lectura tiene sus propias particularidades y exigencias. Por ejemplo, un lector debe ser capaz de comprender, analizar y valorar un texto. Por otra parte, tiene que aprender a ubicarlo en el tiempo y el lugar en que se escribió. Cuantas más relaciones pueda establecer entre esa obra y la situación en que se produjo y circuló, entre esa obra y otras, más rica será su lectura.

Pero, además, los lectores de literatura disponen de la posibilidad de saber de otros tiempos, de otros mundos, de otros seres, y de atesorar en sí conocimientos inagotables, de los que siempre podrán disponer.

Quienes seleccionamos o escribimos los textos y preparamos las actividades para la colección Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) lo hacemos con la voluntad y la certeza de que nuestros libros constituyen un aporte fundamental en el camino de su construcción como jóvenes lectores.

Leer hoy y en la escuela

Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos

“**H**ace mucho, muchísimo tiempo que vivían en un lejano reino dos ancianos y su hija Basilisa. Vivían encantados en su pequeña casita, en la que reinaba el amor, pero un día aciago se abatió sobre ellos la desgracia: la anciana enfermó gravemente. [...]

El anciano lloró su muerte unos cuantos años y luego se casó con otra. Quería dar a su hijita una madre, pero le dio una mala madrastra.”

Así comienza un cuento popular ruso, y seguramente podrán anticipar cómo sigue. La madrastra suele tener unas hijas también malvadas, que quieren deshacerse de la niña...

Por otra parte, el mito de Ulises y Polifemo, según Eva Luisa Fajardo¹, “ingresa en la tradición oral italiana narrado por pastores sicilianos y abruceses, que lo difunden como la historia de ‘Ojo en la frente’”.

El siglo XXI ha creado nuevos monstruos, no serán madrastras, brujas ni gigantes de un solo ojo, pero tienen algo de ellos: son seres que hacen temblar... Quizás porque son muy

1 **Eva Luisa Fajardo** es la traductora y anotadora de *El pájaro Belverde y otras fábulas*, de Ítalo Calvino (Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 1977).

feos; quizás porque vienen de lejanos planetas; quizás porque parecen una cosa y son otra, terrible y tenebrosa; quizás porque el propio hombre ha creado algo que cobra voluntad propia y se torna inmanejable.

Desde tiempos remotos, entonces, la literatura universal ha divulgado historias cuyos protagonistas son monstruos, criaturas y espantos de las más diversas clases. En estos seres, tal vez, se ha expresado aquello que es tan terrible que no encuentra otro modo de hacerse decir. En ellos, posiblemente, se hayan condensado miedos primitivos de la humanidad, se hayan manifestado dudas, y en ellos, casi con certeza, se haya encontrado un modo de hacer frente o de dar respuesta a estos temores, incertidumbres y peligros que se sienten pero no se nombran. Otra posibilidad, más sencilla, pero de ninguna manera incompatible con las anteriores, es que la tradición oral ha difundido estos relatos por el puro placer de narrar: no hay grupo humano que no se reúna a contar historias.

Leer hoy y en la escuela *Seres que hacen temblar...* los pone en contacto con los orígenes de mucha de la mejor literatura posterior, los hace conocer obras y personajes que funcionan como pilares de la cultura y los acompaña en su camino de formación como lectores.

Avistaje

- 1 Revisen un diccionario prestando especial atención al modo como se construyen las **definiciones** de **sustantivos**.
 - Definan la palabra “monstruo” como para que sea incluida en un diccionario.
- 2 Elaboren una lista de los **monstruos** que conozcan. Luego, cuenten las historias de esos seres a sus compañeros (qué origen tienen, qué hacen, cómo son y otra información que consideren importante).
 - ¿Vieron películas o leyeron libros cuyos protagonistas sean monstruos? ¿Cuáles? Cuenten para la clase sus argumentos.
- 3 Discutan si los seres monstruosos necesariamente son malvados o pueden no serlo. Justifiquen sus respuestas con ejemplos.
- 4 ¿Por qué creen que los distintos grupos humanos, en todas las épocas, han necesitado crear seres monstruosos o que infunden miedo?
 - Anoten las respuestas en el pizarrón. Luego, escriban en sus carpetas un texto que organice las explicaciones que dieron. Pueden comenzar como se sugiere a continuación.

En el transcurso de la historia, distintas culturas han inventado seres monstruosos. La creación de tales criaturas tiene como propósitos los siguientes. Primero,... En segundo lugar,...

Biografía



Nicolás Schuff nació en 1973. Realizó trabajos y estudios muy diversos.

Actualmente, vive en Buenos Aires y los fines de semana trabaja en una librería en Belgrano R. Su primera publicación de libros para niños fue *Historias de la guerra de Troya*. También publicó *Monstruos argentinos (una colección de espantos)*, *Aventureros y enamorados*, *Leyendas urbanas*, *El bajaestrellas* e *Historias de la Biblia, contada para los chicos*. Además de escribir narrativa, se desempeñó como colaborador autoral de obras del dramaturgo Alejandro Tantanian.

(Palabra de expertos)

MONSTRUOS: CASI SIEMPRE FEOS Y CASI SIEMPRE MALOS

Casi cualquier persona podría definir sin dificultad la palabra **monstruo**. Sin embargo, hay aspectos de este término, que deriva del latín *monstrum*, que, tal vez, escaparían de su dominio. Por ejemplo, que la palabra latina significa “prodigio”, es decir, “suceso extraño que excede los límites regulares de la naturaleza”, y que el *monstrum* presagia algún grave acontecimiento.

Junto con la entrada¹ correspondiente a *monstrum*, el *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino Spes*² incluye la expresión *monstra narrare*, que significa “explicar prodigios”. Entonces, parece que los monstruos vienen acompañados por un relato.

Hecha a un lado la etimología u origen de la palabra, el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, presenta siete acepciones³ para *monstruo*. La primera se corresponde con la de prodigio: producción contra el orden regular de la naturaleza.

1 **Entrada:** en un diccionario o enciclopedia, cada una de las palabras o términos que se definen o traducen.

2 Barcelona, Publicaciones y ediciones *Spes*, 1960.

3 **Acepción:** cada uno de los significados de la palabra, según el contexto en el cual aparece.

La segunda acepción define al monstruo como “ser fantástico que causa espanto”. La tercera deja de lado lo espantoso y se limita a lo que es grande o extraordinario en exceso. El cuarto significado aclara que la palabra se aplica a una persona o cosa muy fea; mientras que el quinto explica que *monstruo* se aplica a la persona muy mala o perversa. Lo mismo que “bestia” y “fiera”, el término se usa en su acepción coloquial para calificar a una persona que posee cualidades extraordinarias para desempeñar alguna tarea. Por último, un significado curioso: se llama *monstruo* al conjunto de versos sin sentido que un compositor escribe para que el libretista sepa dónde caen los acentos en una pieza para ser cantada.

Lo cierto es que estos seres que desafían el orden de la naturaleza, que son terriblemente feos y muy pero muy malvados, tienen una larga historia en la literatura, que se remonta a las narraciones de tradición oral. Cada región elabora sus propios monstruos, posee sus propios seres que la hacen temblar.

Con el correr del tiempo se han elaborado diferentes explicaciones de lo que parece ser una necesidad (todas las culturas tienen relatos para infundir terror): para los habitantes de la Antigüedad grecolatina, los monstruos eran avisos que los dioses enviaban a los hombres. Más tarde, se dijo que el propósito de estas historias era el de educar a través del miedo; por ejemplo, enseñar a los niños que se debe ser obediente. También circularon, y continúan haciéndolo, interpretaciones psicoanalíticas⁴ de estas narraciones. Algunas de ellas

4 **Psicoanalítico:** relativo al **psicoanálisis**, método de investigación psicológica que tiene por objeto explicar el significado inconsciente de la conducta. Encuentra fundamento teórico en los trabajos del médico austríaco Sigmund Freud (1856-1939). Para Freud, la personalidad se forma a partir del rechazo en el subconsciente de situaciones vividas en la infancia como fuentes de angustia y culpabilidad. Freud demostró la importancia de los actos fallidos y de los sueños, en los que afloran estos elementos rechazados.

afirman que estos relatos ponen en un ser monstruoso aquello que no se puede decir porque no es apropiado ni decoroso para una determinada sociedad; también sostienen que a través de las historias con seres que hacen temblar se da palabra a aquello que, por terrible o desconocido, no encuentra otro modo de manifestarse.

La sensibilidad para captar algo como monstruoso varía de acuerdo con las culturas y con las épocas. Por ejemplo, en su *Arte poética*, el poeta latino Horacio⁵, pregunta:

“Si a una cabeza humana un pintor quisiera añadir un cuello de caballo, y ponerle varias plumas con patas pegadas por doquier, de modo que termine feamente en oscuro pez lo que arriba era una mujer hermosa, llevados a ver esto, ¿contendríais la risa, amigos?”

Esta figura que describe Horacio fue considerada monstruosa durante mucho tiempo, pero a nadie se le ocurriría afirmar que la *Mujer con gorro y cuello de piel*, de Pablo Picasso⁶, es un monstruo.



Mujer con gorro y cuello de piel,
Pablo Picasso (1937).

-
- 5 **Horacio** (65-8 a. de C.): poeta latino protegido del emperador Augusto. Escribió *Sátiras*, *Odas* y *Epístolas*.
 - 6 **Picasso, Pablo** (1881-1973): pintor, escultor, grabador y ceramista español, que en las fases llamadas “azul” y “rosa” pintó el mundo del circo; luego creó el cubismo, a este período pertenecen *Las señoritas de Avignon* y el *Guernica*. También reinterpretó la tradición con la serie *Las meninas*.

Si revisamos la literatura y el cine de ciencia-ficción⁷, nos damos cuenta de que no siempre la monstruosidad está asociada con lo feo, sino, más bien, con lo oculto, con lo que esconde alguna causa inexplicable, o con aquello cercano pero que se percibe como una amenaza. Los habitantes de otros planetas pueden parecer espantosos hasta que se revelan inofensivos: a partir de ese momento hasta es posible que resulten de lo más simpáticos...

Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos propone un recorrido por aquellos monstruos que poblaron y aún pueblan los relatos de diversas regiones. En ellos cobran protagonismo personajes que tienen en común, además de su carácter nefasto para los seres humanos, el hecho de poseer una larga tradición literaria: desde las obras de los más célebres autores de la Grecia Antigua hasta los cuentos con los que alguna abuela de la campiña rusa asustaba y deleitaba a sus nietos.

7 **Ciencia-ficción:** las historias que se incluyen en este grupo se basan fundamentalmente en las consecuencias de los adelantos científicos y tecnológicos.

Seres que hacen temblar.
Historias de bestias, criaturas
y monstruos de todos los tiempos



predicad
ativas por
parece n
incrédul
drentar
Tahola de



Seres que hacen temblar de la Antigua Grecia



predicad
atavas por
parece n
incredul
drentan
Culova de

MEDUSA, EL REGALO PROMETIDO

La cabellera de Medusa estaba hecha de serpientes. También tenía colmillos, manos de bronce y mirada asesina: aquel que la veía directo a los ojos se convertía en piedra.

El único mortal capaz de enfrentarla con éxito fue un joven llamado Perseo.

Perseo era hijo del dios Zeus¹, pero vivía con su madre, Dánae², en la pequeña isla de Sérifos³.

Dánae era una mujer de gran belleza. Muchos hombres la cortejaban⁴, incluido el rey de la isla, Polidectes.

Pero ella prefería la tranquila compañía de su hijo y rechazaba a los pretendientes con suave firmeza. Sobre todo, al desagradable e insistente rey.

Un día, Polidectes invitó a los jóvenes de la isla a un festín.

Cada uno debía llevar un obsequio. La mayoría decidió regalar un caballo, animal que gustaba al rey. Perseo, quizá un poco en broma o para

1 **Zeus:** máxima divinidad de la mitología griega. Es el soberano de los hombres y de los dioses, que mantiene el orden y la justicia en el mundo.

2 **Dánae:** hija del rey Argos Acrisio y de Eurídice. Su padre la encerró en un sótano de bronce cuando supo que el hijo que ella engendrara lo mataría. Sin embargo, Zeus se coló en forma de lluvia de oro por una grieta en el techo de la habitación subterránea, y de la unión con Dánae nació Perseo. El rey Argos, entonces, aprisionó a su hija y a su nieto en un cofre y los arrojó al mar.

3 **Isla de Sérifos:** isla griega del mar Egeo. A las playas de esta isla arriba el cofre en el que están atrapados Dánae y su hijito Perseo. Allí los salva y los protege Dictis, el hermano del tirano de la isla, Polidectes.

4 **Cortejar:** galantear a una mujer.

predicad
ativas po
parece n
incredul
drenta
tahola d

impresionar al resto, anunció que él no llevaría un caballo, sino cualquier otra cosa que Polidectes deseara. Incluso la temida cabeza de Medusa.

Estas imprudentes declaraciones llegaron a oídos del rey.

Al día siguiente, cada uno acudió con sus regalos. Perseo llegó con las manos vacías. Dijo que no había hecho a tiempo, pero que más tarde llevaría, como los demás, un buen caballo. El rey vio la oportunidad de conquistar a Dánae y liberarse para siempre del hijo entrometido.

—Ya tenemos suficientes caballos —dijo—. Tú, Perseo, me traerás la cabeza de Medusa, como prometiste.

Nadie, hasta ese momento, había vuelto con vida del encuentro con Medusa. Pero Perseo no podía retractarse⁵. Entre los griegos, no era digno de un hombre incumplir una promesa.

El joven miró a los ojos del rey y dijo:

—Tendrás esa cabeza, dalo por hecho.

El primer problema era que nadie sabía con exactitud dónde habitaba Medusa. Para eso había que consultar a las Grayas, tres jóvenes que habían nacido viejas, con la piel resquebrajada y el pelo gris.

Las Grayas tenían un solo ojo y un solo colmillo entre las tres, que se turnaban para usar. Comían hombres y animales y eran inmortales.

Perseo tomó su escudo, su espada, se despidió de su madre y se puso en marcha sin perder tiempo.

A poco de viajar, las noches se hicieron más largas y el viento más frío. Donde moraban⁶ las Grayas jamás salía el sol.

Perseo no tardó en dar con la lúgubre⁷ cueva de las brujas.

5 **Retractarse:** desdecirse de lo que expresamente se ha dicho.

6 **Morar:** habitar.

7 **Lúgubre:** fúnebre, funesto. Sombrió, profundamente triste.

Allí estaban, una junto a la otra, murmurando, pasándose el colmillo que compartían. Masticaban por turnos los restos de un animal muerto.

Perseo se escondió tras una roca y estudió sus movimientos. Debía aprovechar el momento en que las tres estuvieran ciegas, el breve intervalo en que el ojo pasara de mano en mano.

Cuando se sintió seguro, les arrebató el ojo con un salto ágil y preciso.

Las criaturas, ciegas, aullaron de furia. Resultaba difícil distinguir si eran gritos de mujeres jóvenes, de ancianas, o de una mezcla de ambas.

Perseo les dijo:

—Solo quiero que me indiquen cómo encontrar a Medusa.

Las Grayas gruñeron su respuesta:

—Las únicas que saben cómo llegar a Medusa son las Ninfas⁸.

Las Ninfas eran otras tres hermanas, que vivían lejos de allí.

—¡Ahora devuélvenos la vista! —exigieron.

Perseo les arrojó el ojo y partió.

Al contrario que las Grayas, las Ninfas eran jóvenes bellas, amables y generosas. No solo explicaron a Perseo cómo llegar hasta el monstruo, sino que también le dieron objetos mágicos: sandalias aladas para volar, un casco que lo tornaba⁹ invisible y un saco especial, el *kybissis*, una especie de bolso donde guardar la cabeza de Medusa.

—Jamás te pongas frente a ella —le recordaron—, o te convertirás en piedra.

8 **Ninfas:** divinidades secundarias que personifican la fecundidad y la gracia de los campos, los bosques y las aguas. En general habitan en grutas, donde hilan y cantan. Según el lugar en el que habiten se clasifican, entre otras tantas, en Mellades, Náyades, Nereidas y Oréades. En esta leyenda intervienen tres de ellas.

9 **Tornar:** cambiar la naturaleza o el estado de una persona o cosa.

predicad
ativas po
parece n
incrédu
drenta
tábola d

Perseo se despidió agradecido.

Las Gorgonas¹⁰ vivían alejadas de todo ser vivo, en un confín del mundo, un páramo¹¹ rocoso donde siempre era de noche. Igual que las Grayas y las Ninfas, eran tres hermanas. Sus nombres eran Esteno, Euríale y Medusa. Las dos primeras eran inmortales, Medusa no. El único modo de acabar con ella era cortando su cabeza.

Perseo llegó volando en silencio y bajó hasta los pasillos de piedra que habitaban las hermanas. Las sandalias le permitían moverse sin ruido y el casco lo ocultaba de la vista. A pesar de estas ventajas, el joven se preguntaba cómo haría para cortar la cabeza de Medusa si no podía verla. Cómo daría en el blanco si debía mirar hacia otro lado.

La diosa Atenea¹² le susurró la solución: el escudo. Su hermoso escudo lustrado.

Esteno y Euríale dormían. Medusa también. Perseo avanzó por tortuosos corredores, hasta oír la respiración pesada de la bestia. Se detuvo, levantó su escudo con cautela y lo movió hasta que la pulida superficie del metal reflejó la imagen del monstruo.

Una multitud de serpientes bullía¹³ en la cabeza de Medusa.

Perseo tomó la espada, calculó la distancia y ajustó la puntería. Siempre mirando el reflejo en el escudo, dio un golpe potente y veloz.

10 **Gorgonas:** se llamaban así las hermanas Esteno, Euríale y Medusa, hijas de las divinidades marinas Forcis y Ceto. Habitualmente se da el nombre de Gorgona solo a Medusa, la única que no era inmortal. Las tres vivían cerca del reino de los muertos.

11 **Páramo:** terreno deshabitado, raso y desabrigado. En sentido figurado, se emplea el término para referirse a cualquier lugar frío y desamparado.

12 **Atenea:** diosa guerrera, hija de Zeus y de Metis. Con frecuencia era elegida patrona y protectora de las ciudades.

13 **Bullir:** agitarse alguna cosa con movimientos parecidos al del agua que hierve.

Car...
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
impañando

Acertó. Medusa lanzó un aullido espantoso. Su cabeza rodó por el suelo, con los ojos abiertos. Perseo guardó la cabeza en el *kybissis* y huyó.

Esteno y Euríale, alertadas por el grito de su hermana, buscaron a quien la había atacado. Pero el joven era invisible y pronto las dejó atrás.

Entretanto, Polidectes se había vuelto insolente con la madre de Perseo. Por esa razón, desde que su hijo no estaba, Dánae vivía recluida y atemorizada por el rey.

Al regresar a la isla y hallar a su madre en esa situación, Perseo se enfureció.

Comunicó que había vuelto y pidió que se organizara un banquete para entregar al rey el regalo prometido.

Polidectes dispuso un gran salón y largas mesas bien servidas y adornadas. Todos los hombres de Sérifos acudieron.

Perseo llegó, adrede¹⁴, un poco tarde. Abrió la puerta, avanzó unos pasos y se detuvo. Los invitados ya estaban reunidos, comiendo y bebiendo. Algunos se levantaron para saludarlo y pronto volvieron a sus platos. Perseo continuó de pie.

El rey, desde un extremo de la mesa, lo observaba con irónica¹⁵ curiosidad, esperando que el joven se acercara a saludarlo. Pero Perseo no dio un paso más.

—Aquí está lo que pediste —le dijo al rey en voz bien alta.

Luego abrió el *kybissis*, volvió su mirada hacia la puerta y retiró la horrenda cabeza de Medusa. En un instante, todos los presentes quedaron petrificados. Algunos con la copa levantada, otros conversando,

14 **Adrede:** a propósito, deliberadamente.

15 **Irónico:** que tiene ironía, es decir, burla fina y disimulada.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
tábola d

otros mirando a Perseo, el rey Polidectes con una estúpida expresión de sorpresa en la boca. Todos estatuas, piedra muda y gris, para siempre.

Perseo guardó la cabeza en el saco y lo cerró. Salió de allí, se reunió con su madre y abandonaron juntos la isla de Sérifos.

Tiempo después, el joven obsequió la terrible cabeza de Medusa a Atenea, quien la usaría como arma letal¹⁶ en la famosa guerra de Troya¹⁷.



16 **Letal:** que puede ocasionar la muerte.

17 **Guerra de Troya:** según la tradición, Troya era una ciudad del Asia Menor (en el territorio actual de Turquía) fundada por Ilo. Por eso, era también conocida como *Ilión*. La guerra entre troyanos y aqueos se debió, entre otras causas, al rapto de Helena, esposa del rey de Esparta, por Paris, uno de los hijos de los reyes de Troya. La guerra duró nueve años. En el poema de Homero, la *Iliada*, se narra la derrota de los troyanos en el noveno año de asedio.

Car reg-
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
impañando

POLIFEMO, EL CRÉDULO CÍCLOPE

Anochecía. Ulises¹ regresaba por mar a su patria.

De pronto, una densa bruma cubrió las aguas, envolvió la nave y ocultó la forma de las cosas.

El barco, imposible de guiar, encalló² poco después contra unas rocas.

—¡Ulises! ¡Admes! ¡Dion!

Los marinos, sin verse, se llamaban para comprobar que seguían juntos.

Así pasaron la noche. Al amanecer, la luz del sol disipó³ la bruma y descubrieron que se encontraban a orillas de una isla pequeña y solitaria.

—¿Dónde estamos?

—En algún lugar de Sicilia, según creo —aventuró Ulises.

—Quizá consigamos provisiones —se entusiasmaron.

En efecto, casi no quedaba comida ni bebida a bordo, salvo unas ánforas⁴ de exquisito vino, obsequio de un sacerdote en una parada anterior.

-
- Ulises:** héroe de Troya, que llegó para pelear junto a los griegos desde Ítaca, isla griega del mar Jónico (aunque no es probable que Homero se refiriera exactamente a esa isla). En griego se lo llama Odiseo, de ahí el nombre de *Odisea*, el poema homérico que narra el regreso del astuto guerrero a su patria.
 - Encallar:** aplicado a las embarcaciones, el verbo significa “dar en arena o piedra, quedando en ellas sin movimiento”.
 - Disipar:** esparcir y desvanecer las partes que forman por aglomeración un cuerpo. En este caso, el sol hace que desaparezca la niebla sobre el mar.
 - Ánfora:** vasija alta, de cuello largo, con dos asas. Muy usada por los antiguos griegos y romanos.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
tahola d

Cargaron aquel vino para calentarse y partieron a explorar el lugar.

Treparon una colina rocosa y gris, y en la cima hallaron una gruta. Dentro no había señales humanas, pero sí cuencos⁵ rebosantes de leche y quesos de un tamaño nunca visto.

—¡Comida!

Los hombres llenaron sus bolsas, pero, de pronto, la tierra vibró y en la entrada de la cueva apareció un gigante monstruoso, con un solo ojo en medio de la frente.

Era un cíclope⁶, llamado Polifemo.

Los cíclopes vivían solos, en grutas. Criaban cabras y hacían queso para alimentarse. En cada una de sus manos cabían cinco hombres.

Polifemo hizo entrar a su rebaño. Tardó unos minutos en advertir la presencia de aquellos hombres, como hormigas, ocultos en los rincones de la cueva.

Cuando los descubrió, Ulises dio un paso al frente de su tripulación.

—¿Quién eres? ¿Qué hacen aquí? —rugió el cíclope con voz oscura.

—Naufragamos —dijo Ulises—. Somos griegos, venimos de combatir en Troya.

Polifemo estudió al grupo en silencio. Luego tomó a dos hombres por los pies, los golpeó contra la pared de roca, les destrozó la cabeza y los devoró.

5 **Cuenco:** recipiente hondo, ancho y sin bordes, generalmente hecho de barro.

6 **Cíclope:** monstruo gigantesco de la mitología griega. Se conocen dos generaciones de cíclopes: la primera, en la que descienden de Urano, dios primordial del cielo, y de Gea, la madre Tierra. La segunda es la que descubre Ulises en su viaje de regreso a Ítaca.

Car reg
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
impañando

Horrorizados, los griegos corrieron buscando la salida, pero el gigante había cerrado la entrada con una roca enorme, tan pesada que todos los hombres juntos no hubieran podido mover.

—Mejor descansen —dijo Polifemo—. Mañana me servirán de desayuno.

Luego vació un cuenco de leche a grandes tragos y se echó a dormir en el suelo.

Los hombres recorrieron la cueva, buscando con desesperación una salida alternativa. Fue en vano. No había manera de escapar.

Al amanecer, el cíclope se levantó, atrapó a otros dos hombres y se los tragó. Después movió la piedra, arreó a sus cabras, cerró la cueva y se fue.

—¡No hay nada que hacer! —se desesperaron los griegos—. En dos días estaremos todos en el estómago de la bestia.

Los hombres se hundieron en un angustioso silencio.

—Se me ocurre algo —dijo Ulises de pronto, mirando al fondo de la gruta, donde Polifemo apilaba ramas y troncos para hacer fuego por las noches.

Ulises explicó el plan a sus hombres. Luego eligieron un tronco grande y afilaron un extremo con sus espadas.

Al atardecer, cuando Polifemo regresó, Ulises le dijo:

—Tengo un regalo para ti. Creo que te gustará.

El cíclope estudió al hombrecito que le hablaba.

—No me digas —respondió—. ¿Un regalo?

—Así es —insistió Ulises, tendiéndole las ánforas de vino dulce, que aún conservaban.

Polifemo olisqueó el vino y bebió un sorbo. Su rostro se iluminó.

—¡Esto es delicioso! —exclamó.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
Tahola d

—Claro que sí —dijo Ulises.

—¡Dame más!

Ulises obedeció y el cíclope bebió con placer.

—¿Cómo te llamas? —preguntó.

—Me llamo Nadie —dijo Ulises.

—Yo también te haré un regalo, Nadie. A ti te comeré último.

Ahora, dame más de esa bebida.

Ulises entregó a Polifemo todo el vino que quedaba hasta que el gigante, ebrio, dio un bostezo y se durmió profundamente.

Entonces los hombres calentaron al fuego la punta del tronco que habían afilado. Cuando estuvo al rojo vivo⁷, treparon al cuerpo del cíclope y hundieron con fuerza el tronco en su ojo.

El aullido de Polifemo fue estremecedor. Se quitó el tronco y se revolcó en el suelo de dolor. Los hombres cayeron y corrieron a esconderse.

Los potentes gritos del gigante despertaron a otros cíclopes de los alrededores. Estos se reunieron fuera de la cueva de Polifemo.

—¡Polifemo! —llamaron—. ¿Qué te ocurre?

—¡Estoy ciego! ¡Nadie me ha dejado ciego!

—¿Quién?

—¡Nadie! ¡Nadie me ha hecho daño!

—Si nadie te hizo daño, ¿para qué nos molestas en mitad de la noche?

Los cíclopes, fastidiados, volvieron a sus cuevas.

Furioso, Polifemo intentó cazar a los griegos, tirando aquí y allá manotazos que los hombres esquivaban con facilidad.

7 **Estar al rojo vivo:** aplicada al hierro y a otros materiales, la expresión se refiere al color que adquieren cuando se los lleva a temperaturas muy elevadas.

Car rojo
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
mañando

Al amanecer, como cada día, el gigante hizo salir a su rebaño.

Se paró en la entrada de la cueva e hizo pasar a las cabras entre sus piernas, una por una, palpando el lomo de cada animal para comprobar que los griegos no escaparan.

Pero el astuto Ulises había atado a sus compañeros al vientre de las cabras. Y él mismo se aferró con fuerza a la lana del último animal.

Así fueron saliendo, griegos y animales a la vez, sin que el cíclope lo notara.

Antes de cerrar la gruta,
Polifemo gritó hacia adentro:

—¡Cuando regrese,
morirán!

Pero los griegos
ya estaban bajando la
montaña y corriendo
hacia su nave.



medicad
fivas po
arece n
incredul
drenta
Tahola de

Pronto soltaron amarras⁸ y se alejaron de la costa, felices de haberse liberado de la bestia. Ulises gritó:

—¡Cíclope! ¡Si te preguntan quién te dejó ciego, diles que fue Ulises, de Ítaca, vencedor de Troya!

Polifemo, enfurecido, comenzó a arrojar enormes piedras al agua, pero ninguna dio en el blanco, y el barco se alejó intacto rumbo a su destino, aunque a Ulises aún lo aguardaban años de extraordinarias aventuras en el mar.

8 **Amarras:** conjunto del cable y ancla con que se sujeta la embarcación al puerto o al fondeadero.

CIRCE, LA HECHICERA ENAMORADA

Hacía muchos años que Ulises navegaba sin llegar a Ítaca¹, ciudad de la que era rey, retrasado por contratiempos terribles o extraordinarios.

Había combatido en Troya², había engañado al gigante Polifemo, había logrado huir de la peligrosa isla de los lotófagos³ y del país de los lestrigones⁴.

Por eso, porque estaba cansado y se había vuelto desconfiado, esa mañana, cuando su barca tocó la costa de una nueva isla, prefirió quedarse a bordo y enviar a un puñado de marinos a investigar el lugar.

Los hombres partieron armados y se abrieron paso en la abundante y espesa vegetación de la isla. Tras una hora de marcha bajo el sol descubrieron, en medio del bosque, un pequeño palacio de roca, rodeado de flores.

El lugar era apacible y bello, aunque un detalle inquietó a los marinos: el carácter de los animales que rondaban la construcción. Eran leones y lobos en su mayoría, pero iban y venían con una mansedumbre propia de otras especies.

1 **Ítaca:** ver nota 1 de “Polifemo, el crédulo cíclope”.

2 **Troya:** ver nota 17 de “Medusa, el regalo prometido”.

3 **Lotófagos:** habitantes de un pueblo mítico, con los que se encuentra Ulises en la travesía hacia su patria. Estos se alimentan exclusivamente de flores de loto, que provocan el olvido a quien las ingiere.

4 **Lestrigones:** habitantes de Lestrigonia (isla mitológica ubicada en algún lugar cerca de Sicilia), un país de antropófagos, es decir, de seres que comen hombres, con los que se encuentra Ulises durante el viaje de regreso a su patria.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
tácula d

Algunos incluso se acercaban con timidez y se frotaban contra las piernas de los soldados, ronroneando como pequeños gatos domésticos.

—No sé qué lugar sea este —dijo uno de los hombres—, pero si las fieras son mansas, no es imposible que hallemos humanos feroces. Estemos atentos.

Los hombres empuñaron sus armas y llamaron a la puerta del palacio.

Para su sorpresa, abrió una joven hermosa, de largos cabellos y ojos tiernos.

—Mi nombre es Circe —dijo con dulzura—. Están en la isla de Eea. Bienvenidos.

Los soldados también se presentaron. Estaban sedientos y fatigados. Circe los hizo pasar a una sala cómoda, donde sirvió comida y bebida. Los hombres vaciaron sus platos y copas con avidez. Después preguntaron por el extraño comportamiento de los animales que habían visto.

—Oh, no es un gran misterio. De hecho, están a punto de comprenderlo —dijo sonriendo la joven, que en realidad era hechicera y había mezclado una poción mágica en las bebidas.

Con un toque de su vara, Circe transformó a los hombres en cerdos.

Los animales se pusieron a corretear torpemente por el salón, gruñendo y chocando con los muebles. Circe abrió la puerta, los sacó de la casa y los encerró en un chiquero.

Uno de los hombres, sin embargo, se salvó. Había ido al baño y presenciado todo desde una ventana. Su nombre era Euríloco. Apenas pudo, escapó de allí y corrió hacia la costa, donde aguardaba Ulises, inquieto por la demora.

Car reg-
nos, los
a ame
Tanta bá-
de cosa
Toda la
impañando

Tras escuchar el insólito relato de Euríloco, Ulises partió en socorro de sus hombres.

Pero anduvo unos pocos metros cuando alguien se interpuso en su camino, como salido de la nada. Era Hermes⁵ el astuto, con sus sandalias aladas, dios de los caminos y de los mensajes.

—Circe te ofrecerá a ti la misma bebida que a tus hombres —advirtió Hermes—. Si masticas esto, estarás protegido.

El dios entregó a Ulises una planta extraña, de flor blanca y raíz negra.

—Buena suerte —se despidió.

Ulises agradeció la ayuda y apuró el paso hasta llegar a la casa. Un puñado de fieras mansas salió a su encuentro. Más allá, divisó el chiquero donde los porcinos se revolcaban en el barro. Era curioso pensar que, horas antes, aquellas simpáticas bestias habían sido parte de su tripulación.

Ulises masticó la planta de Hermes y bebió su savia⁶, que era amarga. Después llamó a la puerta del palacio. Como antes, la joven abrió y se presentó.

—Mi nombre es Circe. Estás en la isla de Eea. Bienvenido.

Ulises se dejó conducir al salón donde Circe, con dulces modales, le sirvió una copa rebosante de bebida fresca.

Ulises bebió despacio y luego dijo:

—Busco a mi tripulación. ¿Viste a alguien por aquí?

—Si no me equivoco, se han reunido cerca del chiquero —dijo Circe, poniéndose de pie y empuñando su vara de madera—. Termina tu copa y, si lo deseas, te llevaré a reunirte con ellos.

5 **Hermes:** dios olímpico hijo de Zeus y Maya. Es mensajero de los dioses y protector de los pastores, los literatos, los inventores, los ladrones y los viajeros.

6 **Savia:** líquido que circula por los vasos de las plantas.

predicad
ativas po
parece n
incrédu
drenta
Tahola d

De un trago, Ulises acabó el resto del brebaje⁷, se secó los labios con el dorso de la mano y miró a los ojos de la joven, desafiante.

—Eres bella —dijo.

—Tú también —dijo Circe—. Lo lamento.

Y tocó con su vara el cuerpo de Ulises. Pero nada ocurrió. Ninguna transformación.

—¿Quién eres? —preguntó la mujer con ansiedad, pues sus posiciones⁸ jamás habían fallado.

—Soy Ulises, rey de Ítaca —dijo él.

Después se paró, desenvainó su espada y apoyó el filo en el cuello delicado de la bruja.

—Libera a mis compañeros de inmediato —ordenó.

Salieron juntos de la casa y caminaron hasta el chiquero, Circe delante, Ulises detrás con la espada.

Con un toque mágico, la bruja volvió a convertir a los chanchos en humanos. Los hombres abrazaron a Ulises y se prepararon para partir.

—Pronto caerá el sol —dijo Circe—. Pueden dormir aquí si lo desean.

Ulises aceptó y tranquilizó a sus hombres: aquella mujer no volvería a intentar nada malo.

Circe preparó una cena sin pócimas ni trucos, y después de la comida salió al jardín con Ulises.

La luna estaba llena. Caminaron.

Él quiso saber por qué ella había hechizado a sus marinos.

—Me siento sola —dijo Circe.

7 **Brebaje:** bebida que, en general, se compone de ingredientes desagradables al paladar.

8 **Poción:** líquido que se bebe, especialmente medicinal.

Car rojo
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
impañando

Ulises la miró. Comprendió que la joven no era cruel. También confirmó que era hermosa.

—Aquí nunca viene nadie —continuó Circe—. Los pocos que llegan se quedan un día o dos. Los animales, en cambio, no se marchan. No tienen dónde ir.

Circe calló. Se miraron a los ojos y Ulises la besó. Esa noche la pasaron juntos, y también la siguiente. Al tercer día, Ulises comunicó a sus hombres una decisión:

se quedarían por un tiempo en la isla. Se había enamorado.

Aunque a Ulises aún le quedaban viajes por hacer, pues ese era su destino, los días que siguieron sumaron semanas o meses o años. El tiempo eterno, detenido, de los enamorados.



predicad
ativas po
parece n
incredul
drenta
Tahola de



LOS ACERTIJOS DE LA ESFINGE

Desde el monte Ficio, posado sobre una roca negra, un monstruo asesino acechaba¹ los campos de Tebas². Su nombre era Esfinge. Tenía cara de mujer y zarpas de león. También podía volar. Sus grandes alas de buitre estaban manchadas con sangre.

Hombres fuertes como toros y veloces como el rayo la habían combatido sin éxito.

La madre de la Esfinge, Quimera, tenía cuerpo de serpiente, cabeza de león, y vomitaba fuego. El padre, llamado Ortro, era un perro feroz con dos cabezas. Una familia ejemplar.

La Esfinge controlaba montes y caminos desde la altura. Cuando avistaba a su presa, se acercaba volando y se posaba ante ella. En ese punto, hacía algo inesperado: formulaba una pregunta misteriosa, que exigía una respuesta precisa.

Si la víctima superaba el temor y conseguía hablar, su contestación debía ser exacta. Si se equivocaba, la Esfinge la atrapaba, devoraba su carne en el aire y escupía sus huesos sobre la tierra.

Todos los días, un joven de Tebas se ofrecía para enfrentar al monstruo. Todas las noches, la familia de ese joven lloraba su muerte.

La única manera de vencer a la Esfinge era responder bien su acertijo³.

1 **Acechar:** aguardar cautelosamente con algún propósito.

2 **Tebas:** antigua ciudad de Grecia, en Beocia.

3 **Acertijo:** adivinanza o enigma que se propone como pasatiempo.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
tárola d

Pero pasaban las semanas y nadie lo lograba. Unos morían y otros lloraban. Y el ánimo del pueblo, cada vez más negro, era un pozo en el que todos se hundían lentamente.

El rey de Tebas estaba desolado. Era un hombre bajo y fuerte llamado Creonte.

Creonte tenía un hijo, el príncipe Hemón. Una noche, después de cenar, padre e hijo salieron a mirar el cielo estrellado. Estuvieron un rato en silencio. Luego Hemón dijo:

—Tomé una decisión. Mañana enfrentaré a la Esfinge.

A Creonte le complacía el valor de su hijo, pero lo quería demasiado para perderlo.

—No vayas —dijo. Y agregó en un susurro. —Morirás.

—Tal vez corra esa suerte —replicó Hemón—. O la contraria. ¿Cómo saberlo? Además nadie se atreve ya a recoger las cosechas. Los campos están secos, los sembradíos arruinados. Tarde o temprano moriremos de hambre.

Creonte suspiró.

—Tiene que haber otra solución —insistió.

Pero Hemón estaba decidido. Al día siguiente, temprano, se despidió de su padre y salió al camino. Era un día claro. Creonte miró a su hijo hasta que fue un punto en la distancia. Entonces volvió al palacio y esperó.

Esperó toda la tarde y toda la noche, en silencio, sentado en una silla. El sol volvió a salir y a ocultarse, y Creonte siguió esperando. Al tercer día, supo que su hijo ya no volvería⁴. Entonces ocultó la cara

4 **Hemón:** si bien en este relato el hijo de Creonte muere, en la tragedia *Antígona*, de Sófocles (495-406 a. C.), es el prometido de Antígona, una de las hijas que Edipo tuvo con la reina Yocasta. Cuando Antígona es sepultada viva por desobedecer una ley que prohibía enterrar a los atacantes de Tebas, entre los cuales se encontraba otro hijo de Edipo, Polinices, Hemón se quita la vida.

entre las manos y lloró. Lloró hasta que se le secaron los ojos. Luego reunió a un consejo y ordenó divulgar una noticia en toda Grecia. La noticia decía que él, Creonte, cedería el reino de Tebas a cualquiera que se enfrentara a la Esfinge y resolviera su enigma.

La noticia se difundió pronto de boca en boca y de pueblo en pueblo. A las afueras de Tebas llegaron hombres de los sitios más remotos. Uno a uno eran devorados por la Esfinge.

La noticia llegó, también, a oídos de un joven llamado Edipo⁵.

Edipo había nacido en Tebas, pero no lo sabía. Había sido adoptado por una familia sustituta⁶ y criado en otra ciudad. Ahora vagaba por los caminos, porque a sus oídos habían llegado rumores de que sería el asesino de su padre y el esposo de su propia madre. Esta horrible revelación lo había decidido a abandonar a quienes creía que eran sus verdaderos progenitores. Precisamente se dirigía a Tebas cuando oyó hablar de la Esfinge.

Una mañana, después de días de andar, Edipo se topó con manchas de sangre y restos humanos en el camino. Supo entonces que estaba cerca de su destino y también, seguramente, de la famosa Esfinge. Levantó la vista. No lejos de allí se elevaba el monte Ficio.

5 **Edipo:** héroe tebano, hijo de Layo y Yocasta. Un oráculo, es decir, la respuesta que los sacerdotes y sacerdotisas daban a las preguntas que los antiguos griegos hacían a sus dioses, había vaticinado que el niño mataría a su padre y se casaría con su madre; por eso, cuando Edipo nació, Layo ordenó a un sirviente que lo llevara al bosque y lo matara. Apiadado del bebé, el criado lo colgó por los pies, de ahí el nombre Edipo, que en griego quiere decir “el de los pies hinchados”. Fue encontrado por un campesino que lo entregó a los reyes de Corinto, quienes lo criaron como hijo. Durante un banquete un invitado aludió al funesto oráculo, y Edipo huyó de la casa de sus padres adoptivos para evitar el desastre. Sin embargo, se encaminaba hacia su destino: en su huida, sin saber quién era, mató a Layo y desposó a Yocasta, su verdadera madre. La historia de cómo descubrió su identidad real se refiere en la tragedia *Edipo rey*, de Sófocles (495-406 a. C.).

6 **Sustituta:** persona que hace las veces de otra. En este caso, se refiere a la familia que adoptó a Edipo.

predicad
ativas po
parece n
incredul
drenta
tabela d

Edipo siguió camino, escrutando el horizonte, oyendo solo sus pasos y el viento en la hierba. De pronto, una sombra se proyectó sobre la tierra. Edipo miró hacia el cielo. Alcanzó a ver a una criatura planeando sobre su cabeza, a varios metros de altura, pero el sol lo encandiló⁷. Se restregó los ojos. Cuando volvió a abrirlos, la Esfinge estaba delante suyo, inmóvil, con las alas desplegadas y los ojos brillantes como brasas encendidas.

Edipo se estremeció. El corazón le latía con fuerza. Al fin, se sobrepuso al temor, respiró hondo y habló.

—Quienquiera que seas —ordenó—, te exijo que me dejes pasar. Voy hacia Tebas.

—Podrás pasar —dijo la Esfinge—, si contestas correctamente a mi pregunta.

—Haz tu pregunta, entonces, y no perdamos más tiempo.

La Esfinge torció la boca en una mueca parecida a una sonrisa.

—Muy bien —dijo—. Pero debes saber que si contestas mal no tendrás otra oportunidad.

—Lo sé —dijo Edipo.

—Entonces responde lo siguiente —desafió la Esfinge—. ¿Cuál es el ser vivo que camina en cuatro patas al alba, en dos al mediodía y en tres al atardecer?

Edipo se tomó unos instantes. Debía llegar a Tebas. Quería descansar, después de tantos días de marcha. De pronto, el temor se desvaneció de su pecho y supo la respuesta al enigma. Esta apareció en su mente con claridad, como un pez que salta en el aire y brilla al sol, justo antes de volver a hundirse en el agua.

7 **Encandilar:** deslumbrar presentando de un golpe la vista a un exceso de luz.

Car reg-
nos, los
a ame
Tanta bá-
de cosa
Toda la
impañando

—Ese ser es el hombre —respondió—. Al nacer, gatea. Cuando crece, anda erguido. Y al envejecer, debe ayudarse con un bastón.

Dicho esto, Edipo aguardó con expresión serena. El rostro femenino de la Esfinge, en cambio, se arrugó de furia, se llenó de sangre, se hinchó y deformó en una mueca horrenda y torturada. Abrió la boca, lanzó un gemido y, dando grandes zancadas con sus patas de león, se arrojó al vacío desde el borde de un barranco.

Edipo siguió sus pasos y se asomó al precipicio, para cerciorarse de que el monstruo no vivía.

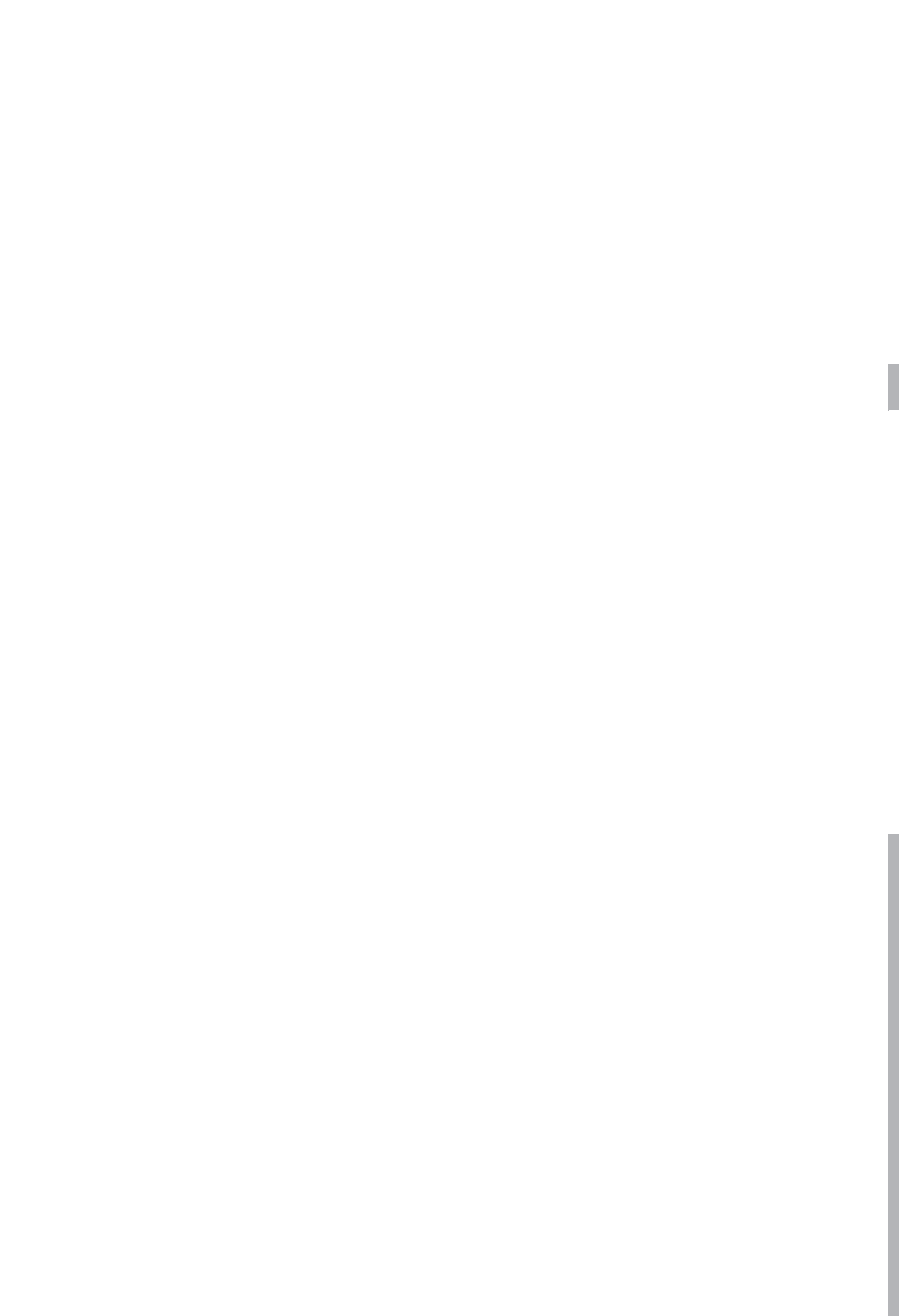
En efecto, el cuerpo de la Esfinge yacía destrozado bajo el sol, entre las rocas.

Edipo entró en la ciudad, donde lo recibieron con honores. Por la noche se organizó un banquete para celebrar su triunfo y la liberación de Tebas.

Creonte cumplió su promesa y Edipo fue coronado rey.

Tiempo más tarde, sin embargo, el joven llegaría a conocer la terrible verdad sobre su identidad.

Pero esa, como se dice, es otra historia.



Seres que hacen temblar de Europa



predicad
ativas por
parece n
incrédul
drentan
tárola de

EL ORO DEL TROLL

Kongeritek Norge, el Reino de Noruega, es conocido por sus valles, sus bosques y sus altas montañas.

Hace muchos años, al pie de una de esas montañas, un campesino y su esposa levantaron una casa.

Tenían dos hijos, los mellizos Anja y Erik.

Los chicos solían ayudar a sus padres en las tareas domésticas. Una tarde, su madre les encargó un poco de eneldo para la comida.

—No tarden ni hagan tonterías, o se quedan sin postre —advirtió—. Estoy preparando una torta.

Anja y Erik se pusieron sus gorros de piel. Erik propuso:

—El que encuentra primero el eneldo, gana la porción de torta del otro.

—¡Hecho! —dijo Ana.

Los chicos corrieron, cruzaron un arroyo saltando sobre piedras y se internaron en el bosque, hasta la ladera de una montaña.

Anja se agachó entre las flores y las plantas que crecían por todas partes. No tardó en encontrar la hierba.

—¡Gané! —gritó, levantando la cabeza.

Pero su hermano no estaba.

—¡Erik! —llamó—. ¡Encontré el eneldo! Vamos a casa.

De nuevo, la única respuesta que obtuvo fue su propio eco. Empezaba a oscurecer y a soplar un viento frío.

De pronto, Erik bajó la ladera de la montaña.

—¿Dónde estabas?

—Por ahí...

Anja le mostró el ramito de hierbas recién cortadas y dijo:

—Me corresponde tu porción de torta.

Erik levantó los hombros sin mucho interés.

—Está bien —respondió.

La indiferencia de su hermano intrigó a Anja.

Esa noche, antes de meterse en sus camas, Erik le dijo a Anja:

—Mañana voy a ir al pueblo.

—¿Para qué?

—Quiero comprar algunas cosas. ¿Quieres que te traiga algo?

—¿Comprar? ¿Con qué dinero?

Erik sacó algo de entre las sábanas y se lo mostró a su hermana.

Era una piedra dorada.

—¿Dónde encontraste eso? —se inquietó Anja—. Es oro.

—Claro que es oro. Lo encontré en la montaña, mientras vos buscabas yuyos.

—Erik, ¿esa piedra es de los trolls!

Los trolls eran gigantes que vivían en las cuevas de algunas montañas. Tenían un solo ojo y se alimentaban con piedras. Sobre todo preferían las piedras de oro. Salían únicamente por las noches, pues el contacto con la luz del sol los transformaba en roca. No poseían una gran inteligencia y en general no se acercaban a las personas, aunque a veces matizaban su dieta con la carne de algún desprevenido.

—¿Trolls? —dijo Erik—. No seas miedosa, Anja. Es solo una piedrita.

Erik guardó la roca en un bolsillo del pijama, sopló la vela que iluminaba el cuarto y se metió en su cama.

—Van a venir a buscarla —dijo Anja.

Car reg-
nos, los
a ame
Tanta bá-
de cosa
Toda la
mañando

—Duerme que es tarde, hermana.

Erik se dio vuelta, hundió la cabeza en la almohada y empezó a soñar lo que haría al día siguiente con su tesoro.

La luz de la luna entraba por la ventana. Anja estaba despierta, atenta a los sonidos de la noche. El viento, el lejano aleteo de un ave, las hojas de los árboles. Cuando la niña empezaba a dormirse, escuchó retumbar la tierra. Era un sonido regular y lejano, pero crecía y se hacía cada vez más nítido.

—Erik —susurró Anja.

Pero Erik dormía.

—¡Erik!

Su hermano se despertó:

—¿Qué pasa?

—Escucha.

La tierra vibraba cada vez con más fuerza. Eran pasos, y se dirigían hacia la casa.

Ninguno de los hermanos se atrevió a hablar o asomarse a la ventana. Las pisadas se hicieron más y más potentes y cercanas. Los vidrios temblaron. Los muebles también. De pronto, los golpes cesaron, y la luz de la luna que inundaba el cuarto se desvaneció. Una cara enorme, monstruosa, apareció en la ventana. Tenía un solo ojo, en la frente.

Los chicos se taparon hasta la cabeza, paralizados. Erik murmuraba:

—Es un sueño, es un sueño, es un sueño.

Pero no, no era un sueño.

El troll abrió la ventana y olfateó la cama de Anja con su enorme nariz. Después pasó a la cama de Erik. Enseguida metió un brazo, destapó al niño, lo levantó en su puño y se lo llevó.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
táholo d

Anja corrió a la ventana. El troll se alejaba hacia la montaña. Sobre un hombro llevaba aferrado a su hermano. Erik pataleaba desesperado bajo los dedos del gigante.

Sin pensarlo, la niña se abrigó, saltó por la ventana y fue tras ellos. Pronto los perdió de vista, porque cada paso del troll equivalía a diez pasos de hombre.

Anja siguió sus huellas. En el camino se topó con la piedra de oro. Había caído del pijama de su hermano y el troll no lo había notado. La niña la guardó en su abrigo y siguió corriendo. No le importaron los ruidos desconocidos que surgían desde las sombras. No le importaron los murciélagos que surcaban el aire ni el aullido de los lobos. Tropezó, se rasguñó, pero al fin llegó a la ladera de la montaña. Trepó y siguió trepando por allí, hasta que las huellas del troll desaparecieron. Entonces Anja levantó la cabeza. Estaba ante una cueva húmeda y oscura. Era la morada del gigante.

Anja respiró hondo y descansó unos instantes. El aire puro y frío la hacía sentir más fuerte. Miró la luna plateada, y luego la piedra dorada que llevaba en el bolsillo. No faltaba mucho para que amaneciera. Entonces tuvo una idea.

Se alejó unos metros de la cueva, hizo una pila de piedras y puso la roca de oro en la punta. Después gritó, llamando a la bestia:

—¡Troll de la montaña!

No hubo respuesta. Anja juntó fuerzas y volvió a gritar:

—¡Troll de la montaña! ¡Quiero que liberes a mi hermano!

Silencio. Anja insistió.

—Mi hermano no te sirve de nada. Tiene muy poca carne. Aquí hay algo que te puede interesar mucho más.

Car reg-
nos, los
a ame
Tanta bar-
de cosa
Toda la
mpañando

Esta vez se escuchó una risa estúpida y feroz, y a continuación esta respuesta:

—Vete ahora mismo o te comeré también a ti.

La voz del troll era honda y áspera, pero Anja no se asustó.

—Pensé que una pila de oro podía interesarte —dijo.

Esta vez hubo un movimiento en la cueva. La tierra retumbó tres veces, y Anja vio el gran ojo del troll espiándola en la sombra.

La niña caminó hacia el montón de piedras que había hecho, tomó la roca de oro y se la arrojó al troll.

—¡Mira! —dijo.

El troll atrapó la roca en el aire, la olió y se la tragó con voracidad.

—Todo este oro puede ser tuyo si sueltas a mi hermano —dijo Anja.

—Me quedaré con tu hermano y con el oro —dijo el troll, riendo.

—¿Ah, sí?

Anja sabía que la bestia no podría salir si el sol estaba en el cielo, y faltaba muy poco para el amanecer. Tomó una piedra de la pila y la arrojó hacia el río. La piedra se perdió en las aguas turbulentas. El troll lanzó un bufido y miró al cielo. Ya estaba claro, salir era peligroso.

Anja tomó otra piedra e hizo lo mismo. Y luego otra más.

—¡Basta! —gritó el troll—. ¡Está bien! Deja esas piedras donde están.

El gigante desapareció en la cueva. Un minuto más tarde, Erik salió llorando. Abrazó a su hermana.

—¡Corramos! —le dijo Anja al oído.

La claridad les permitía a los chicos ver mejor dónde pisaban. Corrieron de la mano, más rápido que nunca en sus vidas. La claridad

predicad
ativas po
parece n
incredul
drenta
tábola d

también permitió al troll ver mejor. Este notó enseguida que aquellas piedras no eran de oro, sino rocas comunes y corrientes. La furia ahogó su entendimiento. Apretó los puños y dio un grito espantoso. Los chicos se estremecieron, pero no dejaron de correr ni miraron atrás.

Ciego de ira, el troll se lanzó a perseguirlos, derribando árboles en el camino. Con ocho o nueve zancadas se acercó a los hermanos, pero justo en ese instante el primer rayo de sol asomó entre las montañas. Entonces la tierra dejó de retumbar. Los chicos se detuvieron y miraron hacia atrás. El troll, paralizado, se había transformado en una roca enorme y gris. Erik abrazó a su hermana.

—Esta noche también te cedo mi porción de torta —dijo.

—¡Más te vale! —rió Anja

Durante años, los mellizos fueron a jugar sobre esa roca. Y aunque ha pasado mucho tiempo desde entonces, la piedra aún sigue allí.



LA ARAÑA NEGRA

Ante un grupo de campesinos apareció, una tarde, un hombre vestido de negro. Era alto, usaba sombrero y botas. Los campesinos parecían apenados y el hombre quiso conocer el motivo. Uno de ellos se explicó: eran siervos¹ de un señor feudal² llamado Von Stoffeln, para quien, tras muchas penurias, habían construido un castillo.

—Pero Von Stoffeln no está conforme —dijo el campesino—. Hoy amenazó con echarnos de sus tierras si en un mes no plantamos cien hayas³ en el camino que va al castillo.

—¿Es tan difícil? —preguntó el hombre de negro.

—¿Difícil? —sonrió el campesino—. Van Stoffeln quiere los árboles ya crecidos. Hay que desenterrarlos y transportarlos enteros desde el bosque, a varios kilómetros de aquí. Es imposible hacerlo en un mes.

El hombre de negro reflexionó un instante. Luego dijo:

—Da la casualidad de que poseo un carro como jamás han visto, capaz de cargar varios árboles a la vez. Con mi ayuda terminarán el trabajo a tiempo.

1 **Siervo:** esclavo vinculado a una tierra y que no se desligaba de ella aunque cambiara la propiedad de dueño.

2 **Señor feudal:** poseedor de un *feudo*, es decir, de las tierras que por contrato los soberanos y los grandes señores concedían en la Edad Media (siglos v a xv).

3 **Haya:** árbol de la familia de las fagáceas que crece hasta 30 metros de altura, con tronco grueso, liso, de corteza gris y ramas muy altas que forman una copa redonda y espesa; hojas pecioladas (es decir, con pequeños tallos) y oblongas.

predicad
ativas por
parece n
incrédul
drentan
tahola de

Los hombres se miraron, un poco incrédulos⁴ pero también algo esperanzados.

—Si lo que cuentas es verdad —dijeron—, dinos lo que pides a cambio.

—Oh, no pido mucho —dijo el hombre—. En realidad, casi nada. Apenas un niño recién nacido.

Los campesinos comprendieron entonces que estaban ante un hechicero de la montaña, y huyeron rápidamente. Muchas historias se contaban sobre esos oscuros magos, y ninguna era buena.

De vuelta en la aldea, los hombres comentaron las desmedidas exigencias del señor feudal y relataron el encuentro con el hombre de negro. Todos se apenaron por su destino y se horrorizaron con la propuesta del hechicero. La única que no se alteró fue una mujer de pelo rojo, llamada Cristina, que les dijo a los hombres:

—Tal vez el mago habría aceptado otra cosa a cambio de su ayuda.

—No se negocia con un hechicero —respondieron ellos.

—Son unos cobardes —sentenció Cristina.

Al día siguiente comenzaron a trabajar. En toda la jornada consiguieron trasplantar dos árboles. El segundo día fue igual, y también el tercero. Al anochecer de la cuarta jornada los hombres, desanimados, se sentaron a descansar.

—Jamás lo lograremos —se decían.

Así estaban cuando llegó Cristina, la mujer de pelo rojo. Les llevaba comida.

4 **Incrédulo:** que no cree con facilidad; se dice de las personas cuya primera reacción frente a lo que se les cuenta es la de no creer.

Car rojo
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
mañando

—¿Por qué esas caras? —preguntó—. Nuestro futuro depende de ustedes. ¿Cómo pueden sentarse a lloriquear?

De pronto, una mano huesuda se posó en el hombro de la mujer, y una voz burlona exclamó:

—¡La señorita tiene razón!

Era el hombre de negro. Los campesinos huyeron, pero Cristina permaneció allí, como paralizada. El hechicero le tomó la mano. Ella quiso zafarse⁵ pero no pudo.

—Me gustan las mujeres valientes —dijo el hombre—. No entiendo por qué me temen tanto.

—Se... cuentan historias... sobre ustedes... —balbuceó⁶ Cristina.

—¡Chismes! Lo único que deseo es ayudarlos.

A medida que el hombre hablaba, Cristina lo encontraba menos temible. Preguntó:

—¿No le parece que un niño es un precio demasiado alto por su ayuda?

—Es mi último precio —dijo el hombre—. Si me lo entregan recién nacido, no tendrán ni tiempo de encariñarse con él. ¡Es fácil!

Cristina comprendió que el hechicero no iba a ceder. Pero debía aprovechar la situación. Estaba convencida de poder engañarlo.

—Es cierto que si uno quiere conseguir algo debe pagar lo que le piden... —admitió—. Pero hasta dentro de un mes no nacerá ningún niño entre nosotros. Y para entonces, los árboles deben estar plantados.

—¡No pretendo cobrar por adelantado! —dijo el hombre de negro, cortés—. Conque me entreguen al niño apenas nazca, es suficiente.

5 **Zafarse:** escaparse o esconderse para evitar un encuentro o riesgo.

6 **Balbucear:** hablar o leer con pronunciación dificultosa y vacilante.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
tábola d

—Déjeme consultar con la gente —solicitó Cristina.

—¿Usted cree que no tengo cosas que hacer? Si cerramos trato, solo deberán desenterrar los árboles. Yo pasaré a medianoche y los llevaré con mi carro. ¡Decídase! Es ahora o nunca.

El corazón de Cristina latía con fuerza. Si pudiera consultar... Pero no había tiempo. De alguna manera lograrían proteger al niño. Temblando, aceptó.

—¡Muy bien! —se alegró el hombre—. Cuando nazca el primer niño, tráigalo aquí. Estaré esperando. Ahora, permítame que la bese para sellar el pacto.

El hechicero posó sus labios afilados en la mejilla de Cristina y a ella la atravesó un escalofrío. Brilló un relámpago en el cielo, el hombre sonrió horriblemente y desapareció. Cristina sentía una gran agitación interior, un extraño y oscuro torbellino⁷ que mezclaba sus pensamientos y se tragaba su corazón. Poco a poco recuperó las fuerzas y comenzó a sentir un ardor en la mejilla. Corrió hacia un arroyo y se lavó la cara, pero la mejilla seguía quemando.

Cuando llegó a la aldea y relató lo sucedido, hubo gritos indignados, lamentos y discusiones. Una jovencita lloró en silencio en un rincón: estaba embarazada, sería la primera en dar a luz.

—¡Te dijimos que no se negocia con un hechicero! —le gritaron a Cristina.

—¿Prefieren que nos echen de aquí y muramos de hambre y de frío, arrastrándonos como insectos? —respondió ella—. Aún faltan semanas para que nazca la criatura. Encontraremos la manera de engañar al hechicero.

7 **Torbellino:** remolino de viento. En sentido figurado, significa “abundancia de cosas que ocurren al mismo tiempo”. También se aplica a las personas muy inquietas que se comportan atropelladamente.

Car rojo
nos, los
a ame
Tanta bá
de cosa
Toda la
mañando

Finalmente, acordaron que de un modo u otro lo lograrían. Por lo pronto, había que ponerse a trabajar.

Al día siguiente desenterraron los árboles y por la noche los dejaron allí, tal como el hechicero había indicado. Al otro día, los árboles estaban plantados donde correspondía.

Cada día, las hayas desenterradas la jornada anterior en el bosque aparecían plantadas en el camino que llevaba al castillo. Hasta Von Stoffeln estaba sorprendido de la eficiencia⁸ de sus siervos.

El trabajo se terminó a tiempo y los campesinos celebraron. Pero no habían olvidado el pacto.

—No se preocupen —dijo Cristina—. No entregaremos al niño. El trabajo está terminado, es lo que importa.

Cuando llegó el día, un sacerdote trazó por las dudas un círculo con agua bendita alrededor de la casa y bendijo la habitación. La mujer dio a luz en calma, todo salió bien y por la noche se organizó un banquete. Pero el humor de Cristina, a diferencia de los demás, era sombrío. Esa mañana, después del parto, ella había sentido otra vez el terrible ardor en la mejilla. Ahora seguía quemando, cada vez más, como si tuviera clavado el agujón de una avispa.

Antes de dormir se miró la cara en el espejo: tenía una extraña manchita negra.

Pasaron las semanas y la mancha se hizo más grande, desagradable y dolorosa. La gente empezó a desviar la mirada cuando se cruzaba con Cristina.

Un día quedó embarazada otra mujer de la aldea. La mancha de Cristina empeoró: se ramificó hacia la nariz y el mentón, y le crecieron unos pelos cortos y duros.

8 **Eficiencia:** virtud y facultad para lograr un efecto determinado.

predicad
ativas po
parece n
incrédu
drenta
táholo d

Días después, la mancha ya era un bulto peludo, repugnante, que parecía tener vida propia, con dos ojitos y varias patas que se extendían por la cara. Cristina casi no salía, no podía comer ni dormir, el dolor y el horror eran constantes.

La mañana del parto, Cristina no aguantó más. Se envolvió en una capa y fue a la casa donde nacería el niño. Esperó afuera, oculta, y cuando oyó el primer vagido⁹ entró al cuarto y gritó:

—¡Entréguenme al niño!

La madre, horrorizada, apretó al bebé en sus brazos.

—¡Yo salvé a la aldea y ahora cargo este dolor insoportable! ¡Me llevaré al niño para darlo al hechicero!

Cristina avanzó hacia la cama, pero el cura que estaba allí se interpuso y arrojó a Cristina unas gotas de agua bendita.

Cristina cayó al piso de rodillas. La arañita en su cara se hinchó. El sacerdote arrojó sobre el bicho otro poco de agua bendita, y el efecto fue siniestro, terrible. Cristina gritó de dolor y empezó a encogerse, a consumirse por dentro, hasta quedar reducida a la inmundada araña de su rostro. El bicho desplegó sus patas y miró al cura con ojos llenos de odio. Entonces el hombre la tomó de una pata, salió de la casa y la arrojó lejos. Cuando volvió a la casa estaba muy agitado. En la mano con que había tocado a la araña tenía ahora unas ampollas negras, que enseguida se extendieron por su brazo y su pecho, hasta el corazón. Los hombres lo ayudaron a recostarse, y minutos más tarde el sacerdote murió.

Apenados, furiosos, los hombres salieron a matar al bicho. Pero a lo lejos divisaron a una criatura que los llenó de pavor¹⁰. La araña

9 **Vagido:** gemido o llanto del recién nacido.

10 **Pavor:** miedo, temor, con espanto o sobresalto.

Car rojo
nos, los
a ame
Tanta bá
de cosa
Toda la
mañando

había adquirido el tamaño de un animal y miraba el caserío con ojos infames¹¹. Instantes después se internó en el bosque.

Las semanas que siguieron a ese día fueron una pesadilla atroz. En la aldea murieron hombres, mujeres y niños.

Oculto y lleno de veneno, la araña negra acechaba¹² las casas y atacaba a cualquier desprevenido. Una vez que picaba, la ponzoña¹³ tardaba minutos en quemar las venas y consumir las entrañas.

Los rumores del monstruo llegaron pronto a oídos de Von Stoffeln. Convencido de que los campesinos mentían para no acudir a trabajar, partió hacia la aldea con tres hombres, dispuesto a castigar a sus siervos. Pero a mitad de camino la araña se descolgó de los árboles, picó en el cuello a Von Stoffeln y a sus acompañantes, y les comió los ojos y la lengua. Sus cadáveres se pudrieron a la intemperie.

Los aldeanos intentaron matar al monstruo con armas de fuego, con perros, con hachas. Nada servía. La araña siguió matando, comiendo y vigilando a toda hora, durante semanas, a la espera de un recién nacido.

Una noche, una mujer que acababa de dar a luz ideó una trampa. Cavó un pozo profundo en la entrada de su casa y se propuso encerrar allí al insecto asesino. Era una trampa sencilla, pero podía funcionar. Y de todas maneras, la mujer no tenía nada para perder. Sabía que la araña no tardaría en aparecer para llevarse a su hijo.

En efecto, el monstruo se presentó a medianoche. El niño dormía en su cuna. La madre, sentada en la oscuridad, vio los ojos de la araña

11 **Infame:** que carece de honra, crédito y estimación. Muy malo y vil en su especie.

12 **Acechar:** ver nota 1 del cuento “Los acertijos de la esfinge”.

13 **Ponzoña:** veneno. Sustancia que contiene en sí cualidades nocivas para la salud, o destructivas para la vida.

predicad
ativas po
parece n
incredul
drenta
Tahola d

en la ventana, estudiando el interior del hogar. Se movía lenta, cargada de veneno. Cuando abrió la puerta de la casa, empujando con sus poderosas patas, la mujer se lanzó sobre ella con todas sus fuerzas y logró arrojarla al pozo. Enseguida tapó la salida con madera y clavos. La araña chilló, se agitó y sacudió, pero estaba atrapada.

Los vecinos de la mujer corrieron a ayudarla. Pero una multitud de manchas negras se extendió enseguida por su cuerpo, y murió unos minutos más tarde, contenta de haber salvado la vida de su hijo.

El resto de los aldeanos aseguró la trampa con más maderas, más clavos y rocas. Y la araña negra quedó presa para siempre en ese agujero, donde se dice que aún permanece, en algún lugar de Suiza.



EL GOLEM

En Praga, capital de Bohemia¹, reinaba en el año 1590 el rey Rodolfo II de Habsburgo².

Hombre generoso y de gustos excéntricos, el rey coleccionaba monedas y piedras preciosas, y se dice que formó un regimiento exclusivamente con enanos.

Fue, además, un gran mecenas³ de las artes y las ciencias. Protegió a pintores, escultores, matemáticos, alquimistas⁴ y magos de toda Europa.

Entre sus protegidos destacaba un sabio e inquietante rabino⁵. Su nombre era Judah Loew y era experto en cábala, un antiguo método judío para investigar aspectos del alma humana, de Dios y del universo.

-
- 1 **Bohemia:** antiguo Estado de Europa central que constituye la región occidental de la República Checa.
 - 2 **Rodolfo II de Habsburgo** (Viena 1552 - Praga 1612): emperador germánico desde 1576 hasta su muerte, rey de Hungría desde 1672 hasta 1608 y de Bohemia desde 1575 hasta 1611. Favoreció la Contrarreforma (movimiento que se produjo en el siglo XVI en el seno de la Iglesia católica como reacción a la Reforma protestante). Residió en Praga, rodeado de sabios y artistas.
 - 3 **Mecenas:** persona que patrocina las letras o las artes. La palabra se emplea como alusión a Cayo Cilnio Mecenas, un amigo del emperador Augusto (63 a. de C. -14 d. de C.).
 - 4 **Alquimista:** el que practica la *alquimia*, conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, que influyó en el origen de la ciencia química. Tuvo como fines principales la búsqueda de la piedra filosofal y de la panacea universal, es decir, del remedio que tenía la propiedad de curar cualquier enfermedad.
 - 5 **Rabino:** maestro hebreo que interpreta las Sagradas Escrituras.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
Tahola d

Judah Loew se había empeñado en construir una criatura artificial para proteger a los judíos de los habituales ataques antisemitas⁶, y también para que lo ayudara en las tareas más fatigosas de la sinagoga⁷.

Lo consiguió una mañana, tras muchos días y pruebas, modelando un muñeco con arcilla del río Moldava⁸ e introduciéndole tras los dientes un pequeño pergamino⁹ que llevaba escrita una fórmula mágica.

A la criatura la llamó Golem, que en hebreo puede significar varias cosas, entre ellas “objeto no terminado”, “torpe”, “tonto”, y también “embrión”¹⁰.

Cuando el rabino le dio vida, el Golem alzó los párpados y adquirió un tamaño notable, un poco más alto y más ancho que un hombre normal.

Qué entendió el Golem de lo que vio al cobrar vida, no lo sabemos. El rabino no pudo dotarlo de la capacidad de hablar, pero, con paciencia, consiguió enseñarle a cargar agua, cortar leña, barrer el suelo y tañer¹¹ la campana de la sinagoga.

El Golem cumplía correctamente esas tareas día a día. No necesitaba comer, beber ni descansar. Lo animaba una vida sorda y

-
- 6 **Antisemita:** enemigo de la raza hebrea, de su cultura y de su influencia.
 - 7 **Sinagoga:** casa en que se juntan los judíos a orar y a oír la doctrina de Moisés.
 - 8 **Río Moldava:** con 430 km. es el río más largo de la República Checa.
 - 9 **Pergamino:** piel de la res, limpia del vellón o del pelo, raída, adobada y estirada, que sirve para escribir sobre ella.
 - 10 **Embrión:** germen o rudimento de un ser vivo. En sentido figurado, significa “principio, informe todavía, de una cosa”.
 - 11 **Tañer:** tocar un instrumento musical de percusión o de cuerda, y en especial las campanas.

Car rojo
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
mañando

vegetativa¹², y algo raro había en él –además de su aspecto–, pues los gatos le escapaban y los perros le mostraban los colmillos.

Los viernes por la tarde, al caer el sol, cuando comenzaba el *shabat*¹³ (o *sabbat*) y en el gueto¹⁴ cesaban los trabajos, el rabino le retiraba el pergamino de la boca, y el Golem se convertía de nuevo en una pequeña e inerte¹⁵ figura de arcilla.

Terminado el shabat, el rabino daba vida al Golem otra vez.

Pero una tarde Judah Loew olvidó quitar el pergamino. Volvió a su cuarto y se acostó. No tenía intenciones de dormir, solo de descansar un rato. Sin embargo, la cama estaba tibia y afuera nevaba. El rabino vio un libro sobre su mesa. No recordaba haberlo dejado allí. Ni siquiera sabía de qué libro se trataba. Era un tomo grueso de tapas marrones. Lo abrió al azar e intentó leer, pero no comprendió el alfabeto en que estaba escrito. Quiso estudiar el índice y descubrió que las páginas no terminaban nunca. Era un libro infinito. Esto lo aterró. Soltó el libro y fue a mirarse al espejo. Vio un rostro liso y gris, con ojos redondos como de pez. Pensó: “Es mi alma, fuera de mí, que me mira con los rasgos de una criatura extraña”. Se alejó con estupor¹⁶ de

12 **Vegetativo:** que vegeta o tiene energía para vegetar. En el cuento la palabra se emplea para indicar que la vida del Golem no se parecía en casi nada a una vida “humana”.

13 **Shabat:** sábado, día en que los judíos descansan. Comienza el viernes con la puesta del sol y termina después del anochecer del sábado. Los motivos principales del *shabat* se encuentran en los Diez Mandamientos: “Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para el Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo” (Ex 20, 8).

14 **Gueto:** barrio en que vivían o eran obligados a vivir los judíos en algunas ciudades de Italia y de otros países.

15 **Inerte:** inactivo, ineficaz, estéril, inútil.

16 **Estupor:** disminución de la actividad de las funciones intelectuales, acompañada de cierto aire o aspecto de asombro o de indiferencia. En sentido figurado significa “asombro”.

predicad
ativas po
parece n
incredul
drenta
Tahola d



esa imagen, pero moverse le costaba. Sus pasos se volvieron pesados. Sus miembros, ajenos, ejecutaban movimientos que él no les dictaba.

Entonces despertó. Sudaba. Miró la hora. Había dormido apenas unos minutos. Quiso reflexionar sobre el contenido del sueño, pero de la calle llegaron gritos y ruidos, y enseguida alguien golpeó su puerta.

El rabino se levantó despacio, aún embotado¹⁷. Los golpes se hicieron perentorios¹⁸.

—¡Rabino Loew! ¡Rabino Loew! —gritó una voz, o dos, o tres.

—¡Ya va! —dijo el rabino.

Afuera había varios hombres. Eran vecinos.

—¿Qué ocurre?

—Es la criatura —dijeron—. No podemos detenerla.

El Golem había enfurecido. Corría por las calles del gueto sacudiendo los cimientos de las casas, destrozando lo que se ponía a su alcance. Nadie se atrevía a enfrentarlo.

El rabino no tardó mucho en hallar a la criatura que había pergeñado¹⁹, siguiendo sus huellas por calles angostas, ya oscuras, húmedas y cubiertas de nieve.

Cuando lo encontró, el Golem estaba arrancando un árbol de la tierra.

Judah Loew lo miró a los ojos y lo tocó. La criatura se estremeció, paralizada. Fue apenas un instante, pero el rabino aprovechó para quitarle el mágico papiro de la boca. El Golem se desplomó, volvió a transformarse en una criatura sin vida, una inofensiva figura de barro sobre la nieve.

17 **Embotado**: del verbo *embotar*, que en sentido figurado significa “hacer menos activa y eficaz una cosa”.

18 **Perentorio**: urgente, apremiante.

19 **Pergeñar**: disponer o ejecutar una cosa con más o menos habilidad.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
táholo d

Judah Loew depositó la estatueta de arcilla en una caja de madera, y la caja en un polvoriento ático²⁰ de la sinagoga. Nunca más volvió a darle vida.

Se dice que el Golem aún está allí, en la sinagoga, y que puede ser vuelto a despertar si es necesario.

Hay quienes dicen, también, que cada treinta y tres años la criatura recorre por las noches las calles del gueto judío de Praga, y que la inminencia²¹ de su aparición se manifiesta en signos diversos e inquietantes. Una rajadura en un muro que dibuja la silueta de un monstruo, por ejemplo. O la aparición de rostros congelados en las flores de la escarcha.

Quienes afirman esto razonan que tal vez la criatura siempre haya estado y vaya a estar allí, entre ellos, aunque nadie o pocos se percaten. Un sueño secreto y colectivo que cada tanto, como un espejismo, se corporiza en el Golem.

20 **Ático:** último piso de un edificio, de techo más bajo que el de las habitaciones inferiores.

21 **Inminencia:** cualidad de *inminente*, es decir, que amenaza o que está por suceder prontamente.

car reg-
nos, los
a ame
Tanta bá-
de cosa
Toda la
impañando

BABAYAGA

En un pueblito de la vasta¹ Rusia vivía una niña llamada Irina.

La pequeña llevaba una vida feliz, hasta el día en que, repentinamente, su madre enfermó y murió.

A este tristísimo hecho, poco después vino a sumarse otro casi igual de funesto: el nuevo casamiento de su padre.

La mujer elegida era una solterona severa y ojerosa. Olía a sopa, tenía voz de pajarraco y estaba envidiosa del amor que el padre sentía por la niña.

Llegó a la casa con sus canastos llenos de deprimentes adornos y enseguida cambió todo de sitio.

En lugar de aliviar la tristeza que oprimía el corazón de Irina, la cruel madrastra no hizo más que agravarla.

Cada día, cuando su marido salía a trabajar, la mujer aprovechaba para maltratar a la niña. La obligaba a limpiar la casa, a lavar la ropa, a cocinar, a hacer las compras, y a otras tareas extremadamente desagradables para cualquier niño o niña.

Irina obedecía con pesar pero sin protestar, porque así la habían educado. Eso enfurecía aun más a su madrastra, porque no podía castigarla, como era su deseo.

Una mañana, decidida a librarse para siempre de la pequeña, la mujer le dijo:

1 **Vasto:** dilatado, muy extendido o muy grande.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
Tahola d

—Irás a visitar a mi tía. Vive en el bosque, en una choza de madera elevada sobre patas de gallina. Haz todo lo que ella te pida. Es vieja y necesita compañía.

Irina partió enseguida, con oscuros presentimientos. Su madrastra, desde la puerta, le gritó:

—¡Si me entero de que no fuiste, pagarás!

Irina se encaminó hacia el bosque, pero antes pasó a visitar a su abuela, la madre de su padre.

—¡Mi pobre nieta! —se lamentó la anciana cuando escuchó la historia—. Tu horrenda madrastra no te ha enviado a lo de su tía, sino a lo de la bruja Babayaga.

Irina había oído hablar de Babayaga. Se decía que envejecía un año cada vez que le hacían una pregunta, y que para rejuvenecer tomaba té de rosas azules. Se decía que, aunque comía kilos de carne y bebía litros de vino cada día, era muy blanca y cadavérica. Se decía que tenía una pierna de hueso. Se decía, sobre todo, que lo que más disfrutaba mastigar con sus dientes de acero era carne de niño.

—¡Ojalá pudiera ayudarte! —dijo la abuela de Irina—. Pero ya ves, apenas logro moverme. Solo puedo desearte suerte y darte un consejo: sé buena con todos y no pierdas la esperanza.

La abuela le dio a la niña un trozo de pan, dos galletas de chocolate y un poco de jamón. Luego la besó llorando, y se despidieron.

Irina se internó en el bosque. Los árboles eran altos y una bruma flotaba entre las plantas espinosas. El sol apenas entraba y hacía frío.

Después de caminar varias horas, Irina divisó una choza entre árboles de tronco negro y retorcido. La valla² que rodeaba la choza estaba adornada con cráneos, en cuyo interior había velas encendidas.

2 **Valla:** cerca hecha con estacas, madera u otro material, para delimitar o cercar un espacio.

car reg-
nos, los
a ame
Tanta bar-
de cosa
Toda la
mañando

La niña sintió un escalofrío, pero se atrevió a espiar por una ventana.

La bruja estaba dentro, descansando. Todo lo que se decía era cierto. Babayaga era huesuda, tenía la nariz llena de venas azules y los dientes de plata.

De pronto, dos perros sucios comenzaron a ladrarle a la niña. Ella dio un paso atrás y los perros le mostraron los colmillos, pero se callaron de golpe cuando la puerta de la casa se abrió y apareció Babayaga. Medía casi dos metros. El pelo, grueso y gris, le llegaba a la cintura.

Babayaga escupió al suelo, clavó su mirada en los ojos de la niña y murmuró:

—Qué deliciosa sorpresa.

Irina temblaba. No podía evitarlo.

—Mi... madrastra... me ha enviado... a servirla —balbuceó³ con un hilo de voz.

—¿Cómo? No te escucho —dijo la bruja, agachándose y acercando su horrible cara a la de Irina.

La niña repitió lo que había dicho.

—¿A servirme? —dijo Babayaga, olisqueando a la niña con su nariz venosa—. Muy bien. Si me sirves correctamente, te recompensaré. Si no, te comeré.

La bruja hizo una pausa y agregó:

—Pero, si quieres saber la verdad, te comeré de todos modos...

Y soltó una carcajada estridente y seca, que espantó a unos cuervos que anidaban en el techo.

3 **Balbucear:** ver nota 6 del cuento “La araña negra”.

De inmediato ordenó a Irina su primera tarea: ir a recoger algodón a un campo cercano.

Irina hizo su trabajo lo mejor que pudo. Mientras juntaba el algodón, recordaba los momentos más gratos de su corta vida. ¡Qué triste resultaba todo ahora! Algunas lágrimas rodaron por su cara y cayeron en la tierra.

Cuando comenzó a anochecer, la niña volvió a la choza de la bruja cargando el algodón. Pero antes de llegar, se le acercaron tres ratones blancos.



—¡No estés triste, niña! —dijeron—. Si nos das unas migas de pan, te ayudaremos.

Irina no tenía idea de qué podrían hacer por ella tres ratones, pero sacó del bolsillo el pan que le había regalado su abuela y se los dio.

Los ratones dijeron:

—¡Gracias! Ahora ve enseguida a ver al gato negro. Él te ayudará a escapar si le das algo de comer.

La niña quiso preguntar dónde hallar al gato negro, pero los ratones habían desaparecido entre los yuyos.

Entonces Irina descubrió dos ojitos amarillos y rasgados que la estudiaban desde un árbol, junto a la choza de la bruja. Era el gato.

—¿Tienes hambre? —preguntó ella.

—Siempre— dijo el gato, indiferente.

Irina sacó el jamón de su bolsillo y se lo dio. La cortesía sorprendió al gato. Oisqueó el jamón con cierta desconfianza, pero luego lo devoró con tres mordiscos.

—Por favor, dime cómo puedo escapar de la bruja —pidió Irina.

El gato terminó de relamerse y dijo:

—Toma la toalla vieja y el peine que hay en el baño de la casa y huye. Si la bruja te persigue, arroja la toalla a tus espaldas. Si con eso no alcanza, arroja el peine. Esos objetos te protegerán.

Irina se preguntó si el gato no estaría burlándose de ella, pero en ese momento Babayaga salió de la casa.

—¡Ah! —dijo—. ¡Acá estás! Por un momento pensé que habías tenido la tonta idea de escaparte. Sabes que no irías muy lejos, ¿no?

Irina le entregó cuatro bolsas repletas de flores de algodón y la bruja se mostró satisfecha.

—Has hecho bien tu trabajo —dijo—. Mañana será más difícil. Veremos cómo te las arreglas.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
Tahola d

Luego entraron en la casa y Babayaga se sentó a la mesa a devorar un animal crudo. Se llenaba la boca de carne sanguinolenta y empujaba cada bocado con un trago de vino oscuro, que bebía directamente de una jarra.

Desde luego, no ofreció nada de comer a la niña. Pero ver comer a la bruja era tan desagradable que a Irina, aunque estaba famélica⁴, se le fueron las ganas de cenar.

—Dormirás ahí —dijo Babayaga, quitándose un hueso de la boca y señalando un colchón roto y sucio en el suelo.

Irina había trabajado tanto en el campo que, a pesar del asco y del miedo, pronto se durmió profundamente. Soñó con un bosque sin árboles, con un gato sin pelo y con una niña sin boca.

Babayaga la despertó muy temprano. Hacía frío y el cielo aún estaba oscuro.

—Tengo que salir —dijo la bruja—. Volveré pronto. Tú levántate y ve a buscar leña para mi desayuno. Asegúrate de traer suficiente para cocinar por la noche.

Babayaga se alejó de la casa e Irina, sin perder tiempo, escondió la toalla y el peine entre sus ropas, tal como le había dicho el gato. Luego salió de la choza y corrió lo más rápido que pudo a través del bosque.

Al verla escapar, los perros de la bruja se lanzaron tras ella. Irina recordó que aún tenía las galletas de su abuela. Arrojó las galletas a los perros, que se detuvieron a comerlas, y ella siguió corriendo, libre.

Babayaga no tardó en volver y encontrar la choza vacía.

—¿Dónde está la niña, vieja bestia perezosa? —le gritó al gato negro, que dormía en un rincón—. ¡Tu obligación era arañarla y quitarle los ojos si intentaba huir!

4 **Famélico:** hambriento.

car rojo
nos, los
a ame
Tanta bá-
de cosa
Toda la
mañando

—Te he servido durante años y jamás me diste algo decente de comer —contestó el gato—. La niña, apenas me conoció, me dio un pedazo de jamón.

—¿Y ustedes, pulgosos? —increpó⁵ a los perros—. ¡Les dije que le mordieran el cuello si escapaba!

—La niña nos dio galletas —respondieron—. Tú nos alimentas con sobras inmundas.

—¡Inútiles! —bramó⁶ la bruja—. ¡Desagradecidos!

Y salió enfurecida a perseguir a Irina.

Aunque la niña le llevaba ventaja, Babayaga era veloz y pronto estuvo cerca. Al ver a lo lejos su figura, Irina, sin dejar de correr, arrojó la toalla tras de sí. En un instante, un río ancho y azul se formó a sus espaldas, impidiendo el paso de la bruja, que quedó del otro lado.

Babayaga, en la otra orilla, rechinó los dientes de rabia. Volvió a su cabaña, reunió a sus bueyes y los llevó al río. Los animales bebieron toda el agua y la bruja continuó la persecución.

Irina ya estaba lejos, y había salido a campo abierto, pero una vez más vio aparecer a la bruja en la distancia. Entonces arrojó el peine. En un segundo, un denso bosque se abrió detrás de sí, mucho más denso, oscuro y apretado que el bosque donde vivía la bruja. Ramas, raíces, arbustos y árboles enmarañados hacían imposible el paso.

Esta vez, Babayaga no encontró la manera de seguir y volvió a su casa, maldiciendo a los cuatro vientos.

Irina también llegó a su casa, donde estaban su padre y su madrastra.

El padre, al ver a su hija, la abrazó y lloró.

5 **Increpar:** reprender con dureza y severidad.

6 **Bramar:** cuando el verbo se aplica a una persona, significa “manifestar con violencia la ira de la que se está poseído”.

predicad
ativas po
parece n
incrédu
drenta
Tahola d

—¡Te busqué por todas partes! —dijo—. ¿Dónde estabas? ¡Pensamos que habías caído al río!

Irina, mirando a su madrastra, dijo:

—Ella sabe dónde estuve.

La mujer no podía creer que la niña hubiera logrado escapar. Intentó dar explicaciones, pero se enredó en sus mentiras. Entonces Irina contó a su padre lo sucedido.

El hombre echó de la casa para siempre a la horrible mujer, y vivieron tranquilos y felices muchos años más.

Car re-
nos, los
a ame
Tanta bá-
de cada
Toda la
mañando

Seres que hacen temblar del Lejano Oriente



predicad
ativas por
parece n
incrédul
drentar
Tahola de

JIKININKI

El sacerdote zen¹ Muso Kokushi viajaba a pie por la provincia de Mino².

Aquella tarde se había extraviado entre montañas.

Faltaba poco para el anochecer cuando divisó una pequeña ermita³ sobre una colina, y hacia allí se encaminó.

Un anciano vestido de monje salió a la puerta a recibirlo.

Muso se presentó, explicó su situación y rogó por albergue para la noche. Pero el anciano respondió que le resultaba imposible recibirlo, y señalando un valle donde se adivinaba una pequeña aldea, agregó:

—Allí lo alojarán.

Con los últimos rayos de sol, pues, Muso Kokushi bajó al poblado, de apenas diez o doce casas.

El jefe de la aldea lo recibió amablemente y lo condujo hasta una de las viviendas, donde había un grupo de personas reunidas en silencio.

Allí ofrecieron a Muso un cuarto apartado, limpio y tranquilo para descansar.

Aunque aún era temprano, el sacerdote, fatigado, se durmió enseguida.

1 **Zen:** secta budista originaria de China y extendida en Japón desde fines del siglo xii.

2 **Mino:** ciudad que se encuentra en la región de Hiroshima, Japón.

3 **Ermita:** capilla o santuario, ubicada por lo general en un sitio despoblado y que no suele tener culto permanente.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
Tahola d

Antes de la medianoche, sin embargo, oyó que las puertas del cuarto se deslizaban. Era el dueño de casa, un hombre joven de aspecto agradable. Llevaba una pequeña lámpara encendida. Saludó a Muso con una reverencia y dijo:



car reg-
inos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
mañando

—Lamento despertarte, venerable señor, pero no quise incomodarte antes, pues llegaste cansado. Las personas que viste en la sala son habitantes de la aldea. Están aquí para homenajear a mi padre, que murió horas antes de tu llegada. Pronto nos iremos, pues nuestra costumbre nos prohíbe permanecer en la aldea la noche en que alguien muere. Hacemos nuestras ofrendas⁴, elevamos nuestras plegarias y nos retiramos hasta el día siguiente, porque a partir de medianoche ocurren cosas extrañas. ¿Deseas acompañarnos? No iremos muy lejos, y no querríamos dejarte solo.

Muso respondió:

—Agradezco mucho tus buenas intenciones y tu hospitalidad. Y lamento que no me anunciaras antes la muerte de tu padre. Aunque estaba cansado, habría cumplido con mis deberes sacerdotales. Si te parece bien, haré el servicio cuando ustedes se retiren y permaneceré junto al cuerpo, a solas, hasta mañana. Ignoro qué cosas extrañas dicen que suceden, pero no temo a demonios ni a espectros⁵. No te preocupes por mí.

Las palabras de Muso Kokushi alegraron al joven. El resto de la familia también se acercó a agradecer al sacerdote.

—Pasaremos la noche en una villa vecina, y mañana al alba volveremos. Te rogamos que cuides de ti mismo —se despidió el joven.

La familia dejó la casa y se reunió con el resto de los vecinos.

Muso los vio partir bajo el cielo estrellado. Después entró en la habitación donde yacía el cadáver. Una lámpara iluminaba con luz

4 **Ofrenda:** don que se hace a la divinidad o se deposita en un templo con una intención religiosa. Regalo o favor en señal de gratitud.

5 **Espectro:** imagen o fantasma, por lo general horrible, que se representa a los ojos o en la fantasía.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
tárola d

tenue el lugar y las facciones del hombre muerto. Los aldeanos habían depositado ante el cuerpo las ofrendas habituales.

Muso se arrodilló, recitó las plegarias correspondientes, realizó la ceremonia fúnebre y luego entró en profunda meditación.

Así permaneció mucho tiempo. Nada alteraba la paz de la aldea desierta.

Pero Algo surgió de pronto en lo hondo de la quietud nocturna, se acercó a la casa y entró en el recinto con sigilo. Era una Forma, vaga y de gran tamaño.

El sacerdote quedó al instante privado de habla y movimiento, atenazado por dentro y por fuera por una especie de fuerza invisible.

Vio que la Forma se apoderaba del cadáver y lo devoraba con avidez⁶. Primero comió el pelo y el cuero cabelludo. Luego el rostro, la piel, las entrañas y los huesos del resto del cuerpo.

Tras devorar el cadáver entero, la criatura se volvió hacia las ofrendas y también las comió. Después, tan misteriosamente como había llegado, desapareció. Recién entonces Muso pudo volver a moverse, liberado de las invisibles ataduras.

Al regresar por la mañana, los aldeanos se alegraron de hallar al sacerdote sano y salvo. La ausencia del hombre muerto y las ofrendas no los extrañó.

Muso les habló de la Forma tenue⁷ y horrible que había devorado el cuerpo.

—Lo que relatas coincide con lo que siempre nos contaron —dijo su anfitrión, apenado—. Es por eso que nos vamos cuando alguien

6 **Avidez:** ansia, codicia.

7 **Tenue:** delicado, delgado, débil.

Car rój-
nos, los
a ame
Tanta bá-
de coda
Toda la
mañando

muere. Lamento que hayas presenciado algo tan horrible. Y agradezco profundamente tus plegarias por mi querido padre.

Muso preguntó:

—¿El monje de la colina no realiza servicios fúnebres para ustedes?

La pregunta extrañó al joven.

—¿A qué monje te referes?

—Al que ayer me indicó esta aldea —dijo Muso—. El que vive en una ermita, en la colina.

Hubo un instante de silencio.

—Venerable señor, no hay ermitas por aquí —declaró el dueño de casa—. Hace muchas generaciones que ningún monje reside en la comarca.

Muso calló y no dijo más al respecto. Era evidente que el joven lo juzgaba víctima de alguna ilusión. Preparó sus cosas para continuar viaje y se despidió de aquellos amables anfitriones, que le indicaron el camino a seguir para no perderse.

Antes de retomar su ruta, sin embargo, Muso quiso confirmar si la ermita y el monje realmente existían o los había soñado.

Halló la colina sin dificultad y divisó enseguida la vivienda. Como la vez anterior, el viejo monje salió a recibirlo. Esta vez, saludó a Muso con una humilde reverencia y murmuró:

—¡Vergüenza de mí! ¡Terrible vergüenza de mí!

—No debes avergonzarte por haberme negado alojamiento —dijo Muso—. En la aldea que me indicaste fui bien recibido y te lo agradezco.

—Lo que me avergüenza no es eso —dijo el viejo.

—¿Qué es, entonces? —preguntó Muso—. ¿Y por qué los aldeanos no saben nada de ti?

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
távola d

—Hace más de cien años yo vivía en esta región —respondió el viejo—. No había otro sacerdote en muchos kilómetros. Los montañeses traían aquí a los muertos, a veces desde muy lejos, para que yo cumpliera con los servicios sagrados. Y yo cumplía, pero solo por afán de lucro⁸. Pensaba solo en la comida y la ropa que podría comprar a cambio de mi oficio. A causa de ese egoísmo, después de mi muerte, ¡ay de mí!, volví a nacer como jikininki⁹. Anoche, tú me viste con tus propios ojos. ¡Vergüenza de mí! ¡Esa es mi verdadera forma, eso es lo que soy! ¡Un devorador de cadáveres!

El viejo hizo un silencio, suspiró hondo y agregó:

—Ahora, venerable señor, te agradezco haber oído mi confesión y te imploro que me ayudes a librarme de esta espantosa existencia...

Apenas dijo eso, su cuerpo se desvaneció, y también se desvaneció la ermita.

Muso Kokushi se encontró a solas, de pie en el pastizal, a cielo abierto. Junto a él había una tumba. Era muy antigua y estaba cubierta de moho. Parecía ser la tumba de un sacerdote.

Muso realizó las plegarias necesarias para que aquel alma desdichada se liberara de su ciclo espectral y abandonara su existencia como jikininki.

Y luego continuó su camino, tocado por la suave brisa del verano.

8 **Lucro:** ganancia o provecho que se saca de algo.

9 **...volví a nacer como jikininki:** para el budismo, el proceso de volver a nacer se produce por la renovación que a cada instante experimentan los individuos, y también luego de la muerte, cuando se renace con la forma que nuestra voluntad ha determinado.

Seres que hacen temblar
de por acá nomás



predicad
ativas por
parece n
incrédul
drentar
Fábula de

EL LOBO-HOMBRE

Tal vez el hombre-lobo sea, con el vampiro, el más famoso y universal de los monstruos. Su figura aparece en diversas culturas desde la Antigüedad.

En Argentina, la leyenda dice que el hombre-lobo –o lobizón– es el séptimo de los hijos varones. En otra época, esta creencia estaba tan arraigada en algunas familias que, durante años, el varón número siete era abandonado, cedido en adopción o asesinado al nacer¹.

Mucho menos frecuente, y por eso más curioso que el hombre-lobo, es el caso inverso, el del lobo-hombre. Es decir, el lobo que en las noches de luna llena se transforma en hombre.

La documentación sobre este infrecuente monstruo es muy escasa.

Un periódico alemán publicó, hacia 1910, el testimonio de un cazador que había visto a un lobo perder pelo, erguirse en dos patas y transformarse en hombre cuando la luna llena se alzó en el cielo. El lobo-hombre, al ver al boquiabierto cazador, dijo al parecer: “Si vas a dispararme, por Dios que no sea con esa cara de idiota”.

En 1938 circularon en Hungría algunos ejemplares del diario íntimo de una baronesa² apellidada Van Halen. Sus páginas, hoy inhallables,

1 Para paliar esa situación, en 1920 se decretó la Ley de Padrinazgo Presidencial (20.843), que establece que el matrimonio que dé a luz al séptimo hijo o hija de una prole del mismo sexo (deben ser siete hijos varones o siete hijas mujeres) puede optar por el padrinazgo “moral” del presidente de la Nación. El presidente otorgará una medalla de oro recordatoria, un diploma y una beca de estudios de carácter asistencial destinada al ahijado para contribuir en su alimentación y educación. La ley aún sigue vigente.

2 **Baronesa:** título de dignidad, de mayor o menor preeminencia según los países.

predicad
ativas po
parece n
incrédul
drenta
tárola d

hacían referencia a un lobo-hombre, con el cual la noble señora mantuvo –durante algunas horas– un romance intenso y trágico.

En 1945 el ingeniero, músico, inventor y notable escritor francés Boris Vian³ escribió un cuento sobre un lobo-hombre en París. El personaje de Vian pasa la noche bebiendo en la ciudad y más tarde huye de la policía en motoneta, provocando un accidente vial en el cual un agente resulta malherido.

El último testimonio acerca de un lobo-hombre es curioso, y pertenece a Efraín Monarda, un electricista chileno que en sus *Memoorias* relata lo siguiente:

“Era bien tarde y había luna llena. Yo manejaba tranquilo. Volvía del mar por la ruta que bordea el bosque. Entonces lo vi. El hombre andaba desnudo por la banquina. Mi primer impulso fue seguir de largo. Después pensé: en una de esas tiene un problema, y además, armas no lleva. Así que frené y bajé la ventanilla.

—¿Se encuentra bien? —preguté.

Me miró asustado. Era joven. Tenía el pelo castaño, los ojos brillantes y la cara afilada, angulosa.

Tardó mucho en responder. Pensé: será opa⁴ o sonámbulo. Al fin habló.

—Hace frío —dijo.

Era cierto. Bajé del auto y saqué ropa del baúl. Le di una camisa de franela colorada que me había regalado mi suegra, y le quedó

3 **Vian, Boris** (1920-1959): escritor francés, que, además, fue ingeniero, actor y trompetista de jazz. Entre sus novelas figuran el policial *Escupiré sobre vuestra tumba* (1946), *La espuma de los días* y *El otoño en Pekín*, ambas de 1947, y *La hierba roja*, de 1950. *El lobo-hombre* se publicó después de su muerte, en 1970. También escribió teatro, poemas y canciones.

4 **Opa**: palabra que deriva del quechua *upa* y que significa “tonto”, “sordo”. En español se usa despectivamente para significar “idiota”.

pintada, mucho mejor que a mí, la verdad. Pero vestirse le costaba como a un niño. Tuve que ayudarlo.

—¿Qué le pasó? —pregunté mientras intentaba colocarle un calcetín.

Otra vez tardó en responder. Dijo:

—Me mordió un hombre.

Lo miré, buscando entender. No tenía marcas en el cuerpo, ningún signo de lucha o violencia. De verdad sería medio bobo. O estaba loco. Decidí que era lo segundo cuando dijo:

—Soy un lobo.

Subimos al auto y manejé en silencio, deseando llegar lo antes posible a la ciudad. ¿Quién me había mandado a ayudarlo? A mí los locos me dan miedo, no sé bien por qué, porque nunca un loco me hizo nada, pero bueno. Mi señora, que leyó psicología, siempre dice que los temores vienen de algún lugar oscuro en nuestra psiquis⁵, y por eso son temores.

Para colmo el hombre iba inquieto, estudiaba el auto, las cosas que acumulo en el asiento trasero. Tomó un perro de yeso que había ganado en un bingo, un plumero de colores para limpiar el parabrisas y un yoyó de mi sobrino. Cada cosa la miraba como si fuera la primera vez. También había una revista de chismes, unas patas de rana y una chequera con bonos de descuento para una heladería.

Yo encendí la radio. La única emisora que logró sintonizar pasaba cumbia.

—La música calma a las fieras —dije.

—Usted desconfía de mí —dijo.

5 **Psiquis:** conjunto de las funciones sensitivas, afectivas y mentales de un individuo.

predicad
ativas po
parece n
incredúl
drenta
tárola d

—Usted dijo que era un lobo —le recordé.

—Lo soy la mayor parte del tiempo —dijo.

Entonces me contó lo siguiente: él vivía tranquilo en el bosque. Dos meses atrás había aparecido por allí un hombre extraño, una especie de mago o de científico loco —según entendí por su descripción—, y lo había mordido. Desde entonces, con la luna llena, él, que era un lobo, se transformaba en hombre.

La cosa seguía sonando rara y yo aún estaba nervioso, así que le propuse parar a tomar algo. Él alzó los hombros como diciendo: por mí, cualquier cosa está bien.

La ruta era un páramo⁶, pero al fin apareció una estación de servicio y me detuve. Había un pequeño bar con pocas mesas, una barra y un televisor. También había una góndola con productos comestibles y una heladera con bebidas.

Mientras yo pagaba el whisky, vi que mi compañero paseaba la nariz de arriba a abajo por la góndola, olfateando los productos.

El cajero del local lo miró sin decir nada. Yo siempre le digo a mi señora: “Los tipos que trabajan detrás de las barras son un ejemplo de discreción⁷”. Pero ella dice que es porque están demasiado aburridos de todo como para molestarse en abrir la boca.

El local estaba casi vacío, salvo por un hombre obeso, evidentemente ebrio, que cabeceaba en una mesa. Nos sentamos junto a la ventana. Yo serví dos vasos, choqué el de mi compañero con el mío y dije:

—¡Salud, amigo lobo, por una gran noche humana!

Vací mi vaso de tres o cuatro tragos. Él me miraba. Le señalé su propio vaso.

—No tengo sed —dijo.

6 **Páramo:** ver nota 11 del cuento “Medusa, el regalo prometido”.

7 **Discreción:** sensatez, prudencia y tacto para juzgar u obrar.

car reg
nos, los
a ame
Tanta bar
de cosa
Toda la
mañando

—Los hombres no bebemos solo cuando tenemos sed —le dije.

Él olfateó el whisky y arrugó la cara. Yo dije:

—No es el mejor, pero pasa. Permiso.

Y me tomé también su vaso. Apurar así las bebidas nunca me hace bien: eructé. Dije:

—Perdón.

Miramos un rato el televisor, embutido en un soporte de pared. Transmitía ese programa donde algunas señoritas semidesnudas patican sobre hielo frente a un jurado y a una tribuna que las alienta con pancartas. Mentalmente, puse mis porotos en una de las participantes. Pero por desgracia el programa estaba terminando. Cuando concluyó, el hombre de la barra puso un partido de fútbol, que no le interesó porque evidentemente no era su equipo el que jugaba, pero sí el mío, y por eso protesté cuando cambió de canal, pero no me hizo caso.

Al final dejó una película de tiros, muertes y explosiones, pero los actores hablaban en inglés y yo no alcanzaba a leer los subtítulos.

—¿Le gusta el cine? —le pregunté a mi compañero, por decir algo.

Él me miró y me di cuenta de que seguramente no sabía qué era el cine. Mi señora siempre dice: “Si la gente no hablara tanto por hablar, se oirían más los pajaritos”.

Entonces intenté explicarle lo que era el cine. Pero a medida que le explicaba, me percataba de que para hacerle comprender una cosa, antes tenía que explicarle muchas otras, de modo que me fui embrollando, y al final desistí. Como lo vi también a él algo confundido, inquirí⁸:

—¿Usted se acuerda algo de la noche que pasa como hombre?

—No —dijo—. Nada.

8 **Inquirir:** indagar, averiguar o investigar cuidadosamente algo.

predicad
ativas po
parece n
incrédu
drenta
tárola d

—¿Sabe qué tendría que hacer? Tendría que anotar. Todo esto que yo le cuento, lo que ha hecho esta noche, usted lo anota antes del amanecer en una libreta. Así, cuando vuelve a transformarse, no anda tan perdido.

Meditó la respuesta.

—También se puede armar un guardarropas —agregué—. Como para no embromarse la salud.

—Es buena la idea de escribir —dijo—. Pero primero tendría que aprender.

Yo no había pensado en ese detalle y me agarró desprevenido. Empecé a rascarme la cabeza, meditando una alternativa. Es un tic que tengo: cuando pienso, me pica la cabeza y me rasco como loco. Mi señora dice que así me voy a quedar pelado y que además parezco un mono.

—Pronto va a amanecer —dijo mi compañero, sacándome de mis cavilaciones⁹.

Emprendimos la vuelta. El cielo comenzó a aclarar, y con los primeros rayos de sol mi amigo empezó a transformarse. En segundos, a mi lado había un pequeño lobo, de aspecto elegante e inofensivo. Llegamos a la linde¹⁰ del bosque y abrí la puerta. El lobo me miró un instante con una expresión, me pareció, semejante a la pena. Y después corrió feliz a perderse entre los árboles.

9 **Cavilación:** acción y efecto de *cavilar*, es decir, de pensar con profundidad algo.

10 **Linde:** límite.

Sobre terreno conocido

Comprobación de lectura

Seres que hacen temblar de la Antigua Grecia

“Medusa, el regalo prometido”

Elijan la opción correcta.

- 1 Perseo era hijo de...
- a) Medusa y Hermes.
 - b) Polidectes y Dánae.
 - c) Zeus y Dánae.
 - d) Una ninfa y Polidectes.
- 2 Las Grayas compartían...
- a) un colmillo y un ojo.
 - b) el cerebro.
 - c) los dientes.
 - d) la ropa.

“Polifemo, el crédulo cíclope”

Indiquen si las siguientes afirmaciones son correctas (C) o incorrectas (I).

- 1 El barco de Ulises encalló porque los marinos se distrajeron escuchando a las sirenas.
- 2 Los griegos desembarcaron en las costas de Sicilia.
- 3 El cíclope se desayunó tres de sus cabras.
- 4 Ulises jamás le revela su nombre a Polifemo.
- 5 Los griegos escapan atados al vientre de las cabras.

“Circe, la hechicera enamorada”

Corrijan las siguientes afirmaciones para que resulten correctas.

- 1 Todos los tripulantes de la nave de Ulises son convertidos en tigres.
- 2 Circe era una vieja y horrible bruja.
- 3 El brebaje que Circe le ofrece a Ulises no surte efecto porque el rey de Ítaca lo esconde en una maceta.
- 4 Ulises permanece en la isla con Circe un mes.
- 5 Circe convierte a los hombres en bestias porque nunca aprendió a hacer bien los hechizos.

“Los acertijos de la Esfinge”

Copien en la carpeta las siguientes oraciones y complétenlas.

- 1 Los padres de la Esfinge eran...
- 2 Si la víctima de la Esfinge respondía mal el acertijo, ...
- 3 Edipo se dirigía a Tebas porque...
- 4 El ser al que se refería la Esfinge en el acertijo que plantea a Edipo era...

Seres que hacen temblar de Europa

“El oro del troll”

Elijan la opción correcta.

- 1 La historia de los mellizos Anja y Erik se desarrolla en...
 - a) la costa de Suecia.
 - b) un país lejano del que no se menciona el nombre.
 - c) Rusia.
 - d) las montañas noruegas.
- 2 La cercanía del troll es percibida por Anja porque...
 - a) la tierra vibra a intervalos regulares y, gradualmente, con mayor intensidad.
 - b) el monstruo despiden un olor nauseabundo.

- c) los animales se esconden en sus cuevas.
- d) su hermano le confiesa que siente una presencia extraña.

“La araña negra”

Indiquen si las siguientes afirmaciones son correctas (C) o incorrectas (I).

- 1 Los siervos de Von Stofflen se niegan a transportar las hayas desde el bosque hasta el castillo.
- 2 El hombre vestido de negro era un hechicero de la montaña.
- 3 Cristina cree que puede engañar al hechicero.
- 5 Al final del cuento, los aldeanos logran matar a la araña negra.

“El Golem”

Copien en la carpeta las siguientes oraciones y completen los espacios en blanco con la información adecuada.

- 1 _____ era un _____ protegido del rey _____.
- 2 El rabino consiguió crear _____ a la que llamó _____, palabra que en hebreo significa _____.
- 3 Cuando la criatura cobraba vida, ayudaba _____.
- 4 En su sueño, el rabino _____.
- 5 El rabino guardó para siempre la estatuita en un ático, porque _____.
- 6 Se cree que cada treinta y tres años _____ y que su aparición se manifiesta con _____.

Seres que hacen temblar de Europa Oriental

“Babayaga”

Corrijan las afirmaciones que siguen para que resulten correctas.

- 1 La madrastra envió a Irina a pasar una temporada en una escuela para señoritas.
- 2 Babayaga bebía y comía en exceso, y por esa razón era muy gorda.
- 3 Irina les convidó chocolate a los ratones, pan al gato y jamón a los perros.

- 4 La toalla y el peine de Babayaga le sirvieron a Irina para secarse el pelo y peinárselo.
- 5 El padre de Irina creyó que su hija había huido porque no toleraba a la madrastra.

Seres que hacen temblar del Lejano Oriente

“Jikininki”

Copien en la carpeta las siguientes oraciones y complétenlas.

- 1 Muso Kokushi era...
- 2 Cuando la familia del muerto se retiró de la casa, Muso...
- 3 Después de devorar el cadáver y las ofrendas ante los ojos de Muso, la Forma...
- 4 El viejo sacerdote de la montaña renació como jikininki porque...
- 5 Para liberar el alma del sacerdote, Muso Kokushi...

Seres que hacen temblar de por acá nomás

“El lobo-hombre”

Corrijan las afirmaciones que siguen para que resulten correctas.

- 1 La leyenda del hombre-lobo no es conocida en Argentina.
- 2 Efraín Monarda jamás contó su encuentro con el lobo-hombre.
- 3 El electricista chileno era soltero.
- 4 Explicarle cosas al lobo-hombre resultaba una tarea muy sencilla.
- 5 Efraín Monarda jamás se pone nervioso.
- 6 Cuando el lobo-hombre recupera su figura lobuna tiene un aspecto espantoso.

Actividades de comprensión y análisis

Seres que hacen temblar de la Antigua Grecia

“Medusa, el regalo prometido”

- 1 Copien en la carpeta un cuadro como el que sigue y complétenlo con información del cuento.

Personaje	Características principales	Fragmento del cuento para justificar

a) Compartan la información que consignaron en el cuadro con el resto de la clase. Luego, discutan cuáles de los rasgos de los personajes consideran positivos y cuáles negativos. Justifiquen.

b) Las narraciones están conformadas por una serie de hechos llevados a cabo por sujetos en un espacio y un tiempo determinados. Los hechos que las conforman mantienen relaciones temporales y lógicas, como, por ejemplo, de causa-efecto. En general, adoptan una estructura que se divide en situación inicial, conflicto y desenlace.

- Dividan la historia de Perseo y la Medusa en tres partes: la situación inicial, es decir, se presenta a los personajes y se caracterizan el tiempo y el lugar; el conflicto, esto es, el problema, que quiebra la situación de equilibrio inicial; y el desenlace, el momento en que se resuelve el conflicto.

- Resuman en dos oraciones lo que ocurre en cada parte del relato.

- ¿Cuál de las características de Perseo les parece que desencadena el conflicto? Justifiquen con fragmentos del cuento.

- 2 Escriban una lista con los objetos mágicos que las Ninfas regalan a Perseo. A la derecha de esos objetos, escriban qué función cumple en el cuento cada uno de ellos.

- Busquen en el cuento y copien en la carpeta el consejo que las Ninfas dan a Perseo respecto de la Medusa. ¿Les parece más, menos o igual de importante que los objetos mágicos? Justifiquen su respuesta.

- 3) Averigüen el significado de la expresión “presente griego”.
- a) ¿Puede considerarse la cabeza de la Medusa como un presente griego? ¿Por qué?
 - b) ¿Les parece que los regalos de las Ninfas son un presente griego? ¿Por qué?
- 4) Lean el fragmento del cuento y respondan a las consignas.

Luego abrió el *kybissis*, volvió su mirada hacia la puerta y retiró la horrenda cabeza de Medusa. En un instante, todos los presentes quedaron petrificados. Algunos con la copa levantada, otros conversando, otros mirando a Perseo, el rey Polidectes con una estúpida expresión de sorpresa en la boca. Todos estatuas, piedra muda y gris, para siempre.

- a) Expliquen el propósito con el que Perseo decide emprender la búsqueda de la cabeza de la Medusa.
- b) ¿Cuál es la razón por la que Perseo decide castigar a Polidectes?
- c) ¿Por qué creen que convierte en piedra a los otros convidados al banquete? ¿Les parece justo ese castigo?

“Polifemo, el crédulo cíclope”

- 1) En la *Iliada* y en la *Odisea*, obras atribuidas a Homero, el nombre de los personajes, sean dioses, semidioses o humanos, suele ir acompañado de un **epíteto**, es decir, de un adjetivo o expresión que califica al personaje con una cualidad que le es inherente, propia. Por ejemplo, *Aquiles, el de los pies ligeros*. El nombre de Ulises, en el relato de la guerra de Troya, aparece acompañado por algunos de los siguientes epítetos: *igual a Zeus en prudencia, fecundo en ardidés, ingenioso*.
- a) Expliquen el significado de los tres epítetos atribuidos a Ulises. Si lo precisan, busquen las palabras que desconozcan en el diccionario.

- b) Justifiquen los epítetos de Ulises a partir del relato sobre la aventura con Polifemo, es decir, expliquen por qué se lo califica como prudente, cuál es la idea que lo hace merecer el calificativo de *fecundo en ardid*es y a qué debe el calificativo de ingenioso.
- 2 El Diccionario de la Real Academia Española define el adjetivo *crédulo* como “que cree ligera o fácilmente”.
- Expliquen el empleo de esa palabra en el título del relato. ¿Qué es lo que se cree el cíclope tan fácilmente?
- 3 Además de su condición monstruosa, de comerse a los marinos de Ulises y de otras tantas atrocidades, Polifemo fue **víctima del amor**. Según poemas del poeta griego Teócrito (310-250 a. de C.) y la *Fábula de Polifemo y Galatea*, del español Luis de Góngora (1561-1627), el cíclope estaba enamorado de la hermosa ninfa.
- a) Busquen en enciclopedias y en libros de mitología información acerca de la fábula de Polifemo y Galatea.
- Compartan con sus compañeros la información que encontraron.
- b) ¿Conocen libros o películas en los que un personaje está enamorado, pero su amor no es correspondido?
- Busquen información acerca de los siguientes personajes: Paolo y Francesca, de la *Divina Comedia*, de Dante, y Cuasimodo y Esmeralda, de *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo. ¿Encuentran semejanzas entre lo que sucede con estos personajes y lo que le ocurre a Polifemo con Galatea?

“Circe, la hechicera enamorada”

- 1 Además de ser sagaz, astuto e inteligente, Ulises, según el cuento, se ha vuelto desconfiado. Expliquen a qué se debe este **nuevo rasgo de su personalidad**.
- 2 ¿Cómo ayuda **Hermes** a Ulises?
- a) Busquen en enciclopedias o en diccionarios de mitología información acerca de Hermes, para ampliar la que se ofrece en la nota al pie.

Luego, expliquen por qué les parece que ese dios protege a Ulises.

b) Relean el cuento “Medusa, el regalo prometido” y completen en la carpeta un cuadro como el que sigue.

	“Medusa, el regalo prometido”	“Circe, la hechicera enamorada”
Héroe		
Objetos mágicos		
Objetos mágicos		
Función de los objetos mágicos		

- 3 Relean la última oración del cuento, ¿es posible determinar cuánto **tiempo** permaneció Ulises con Circe?
 - Propongan una explicación para la afirmación del narrador acerca del tiempo “detenido” y “eterno” de los enamorados.
- 4 Busquen en enciclopedias o en diccionarios de mitología información acerca de la hechicera **Circe**.
 - a) Establezcan las semejanzas y diferencias entre la información que encontraron y la que se ofrece en el cuento.
 - b) El narrador de la historia refiere: “Ulises comprendió que la joven no era cruel”. Discutan si esa impresión les parece acertada o no. Justifiquen su respuesta teniendo en cuenta la información del cuento y la que hayan encontrado en otras fuentes.
- 5 Caractericen a Circe, según la versión de Nicolás Schuff. Determinen si la **hechicera** entra en la categoría de *ser monstruoso*. Justifiquen su respuesta considerando lo expuesto en la sección *Palabra de expertos*.
 - ¿Conocen otros personajes de cuentos que sean bellos y malos al mismo tiempo? ¿Cuáles?

“Los acertijos de la Esfinge”

- 1 En las narraciones, el tiempo **pretérito imperfecto** del modo Indicativo (*amaba, temía, partía*) se emplea para enunciar acciones que se repiten en el pasado y también para presentar el escenario, la situación inicial a partir de la cual se desarrollará la acción. El **pretérito perfecto simple** (*amé, temí, partí*), en cambio, se emplea para acciones puntuales. El hecho que desencadena el conflicto, en general, se enuncia en este tiempo y está anticipado por alguna expresión temporal como “un día...”, “cierta vez...”, y otras.
 - a) Determinen hasta dónde se extiende la situación inicial y qué información se brinda en ella.
 - b) Copien en la carpeta la expresión de tiempo que da inicio al conflicto o nudo.
 - ¿Cuál es el hecho que desencadena el conflicto?
- 2 Resuman los hechos con los que se resuelve el conflicto y con los que finaliza el cuento.
- 3 El final del cuento anticipa que Edipo se entera de su **verdadera identidad**. Busquen en enciclopedias información acerca de lo que le ocurre a Edipo cuando se entera de su origen.
 - a) Lean las últimas palabras de la tragedia de Sófocles *Edipo rey*, que se reproducen a continuación. Luego, expliquen por qué, para el coro, “...ningún mortal puede considerar a nadie feliz...”.

CORIFE¹: —¡Oh, habitantes de mi patria, Tebas, miren: he aquí a Edipo, el que solucionó los famosos enigmas y fue hombre poderosísimo; aquel al que los ciudadanos miraban con envidia por su destino! ¡En qué cúmulo de terribles desgracias ha venido a parar! De modo que ningún mortal puede considerar a nadie feliz con la mira puesta en el último día, hasta que llegue al término de su vida sin haber sufrido nada doloroso.

1 **Corifeo:** director del coro en las tragedias antiguas griegas y romanas.

b) Consideren la información que obtuvieron acerca de la historia de Edipo y determinen si al rey de Tebas se lo puede calificar de “monstruo”. Justifiquen su respuesta. Pueden ayudarse con el artículo que se presenta en la sección *Palabra de expertos*.

- 4 La **comparación** es un recurso con el cual se ponen de manifiesto las semejanzas entre dos elementos para dar una idea viva y eficaz de uno de ellos. Los elementos comparados se relacionan a partir de los nexos comparativos *como* o *cual*. Por ejemplo, “Bailey no levantó la cabeza, así que la abuela dio media vuelta y se dirigió a la madre de los niños, una mujer joven en pantalones, cuya cara era tan ancha e inocente **como** un repollo, con un pañuelo verde atado con dos puntas en lo alto de la cabeza, **como** orejas de conejo” (Flannery O’Connor). La **metáfora** es el recurso por el cual se establece una relación de semejanza entre dos elementos, pero uno de ellos no se menciona, por ejemplo, “El ojo del cielo” en lugar de “sol”. La **ironía** es una burla fina y disimulada, y un recurso con el cual, a menudo, se da a entender lo contrario de lo que se dice; por ejemplo, en *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde, el narrador afirma lo siguiente: “[la señora Otis] en muchos aspectos era bastante inglesa, un buen ejemplo de lo mucho que hoy en día tenemos en común con los norteamericanos, exceptuando, por supuesto, el idioma”. Busquen en el cuento ejemplos de los tres tipos de recurso y cópienlos en la carpeta.

Seres que hacen temblar de Europa

“El oro del troll”

- 1 Establezcan las diferencias de carácter entre los mellizos Anja y Erik.
- 2 ¿Por qué consideran que Erik se demora en revelar a su hermana que posee la piedra de oro?

- 3 Expliquen en qué consiste la idea de Anja para engañar al troll.
- Para salvar a su hermano, Anja debe sacrificar la piedra de oro. ¿Consideran que ese es un sacrificio inútil o que es justo que se queden sin el tesoro? Justifiquen sus opiniones.
- 4 Lean (o releen) los cuentos de la sección *Seres que hacen temblar de la Antigua Grecia* y determinen con qué personajes de esos cuentos se pueden comparar Anja y el troll. Justifiquen.
- 5 Las **moralejas** son lecciones o enseñanzas que se deducen de cuentos, fábulas, ejemplos y otros tipos de narraciones. En las fábulas, por ejemplo, la moraleja suele formularse en dos versos que se ubican al final de la historia.
- a) Lean la fábula “La gallina de los huevos de oro”, del español Félix María Samaniego (1745-1801).

Érase una Gallina que ponía
 un huevo de oro al dueño cada día.
 Aun con tanta ganancia mal contento,
 quiso el rico avariento
 descubrir de una vez la mina de oro,
 y hallar en menos tiempo más tesoro.
 Matóla, abrióla el vientre de contado;
 pero, después de haberla registrado,
 ¿qué sucedió? que muerta la Gallina,
 perdió su huevo de oro y no halló la mina.
 ¡Cuántos hay que teniendo lo bastante
 enriquecerse quieren al instante,
 abrazando proyectos
 a veces de tan rápidos efectos
 que sólo en pocos meses,
 cuando se contemplaban ya marqueses,
 contando sus millones,
 se vieron en la calle sin calzones!

- b) Establezcan semejanzas entre el comportamiento del dueño de la gallina de los huevos de oro y Erik.

“La araña negra”

- 1 Las **acciones** que conforman una narración pueden ser de dos tipos. Las **principales** son aquellas fundamentales para la historia y no se pueden quitar ni transformar sin que esta se modifique. Las **secundarias** completan a las principales, pero si se eliminan, la historia no se altera.

Completen en la carpeta la lista de las acciones principales que conforman el cuento “La araña negra”. La primera va como ayuda.

- *Aparición del hechicero entre los siervos de Von Stoffeln.*
- 2 Elaboren una lista con los personajes del cuento. A la derecha de cada personaje, escriban adjetivos para caracterizarlos.
- 3 Un **pacto** es un tratado entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado. En general, suele firmarse algún documento que expresa las obligaciones de las partes.
- a) Expliquen de qué modo se realiza el acuerdo entre Cristina y el hechicero. ¿Qué es lo que reemplaza a la “firma” en este particular tratado?
 - b) ¿Cómo le recuerda el hechicero a Cristina que está faltando a su palabra?
- 4 Busquen en el diccionario el significado de los siguientes **adjetivos**: *soberbio, ingenuo, omnipotente, creído, sagaz, inteligente, necio*. Luego, decidan cuál es el que mejor se adecua a Cristina, teniendo en cuenta el fragmento que sigue.

—¿*P*refieren que nos echen de aquí y muramos de hambre y de frío, arrastrándonos como insectos? —respondió ella—. Aún faltan semanas para que nazca la criatura. Encontraremos la manera de engañar al hechicero.

- a) ¿Están de acuerdo con la decisión de Cristina?
- b) Propongan otras soluciones al problema de los campesinos, en el caso de que Cristina no hubiese negociado con el hechicero.

“El Golem”

- 1 Entre los monstruos más conocidos se encuentra el horripilante ser construido por el doctor **Frankenstein**, monstruo que ha heredado el nombre de su creador. La novela que lo tiene como protagonista fue escrita por la inglesa Mary Shelley (1797-1851), en 1817, y se la considera un exponente de la **novela gótica**². El título completo de la novela es *Frankenstein o el moderno Prometeo*.



Boris Karloff, como Frankenstein.

- a) ¿Conocen el argumento de *Frankenstein*? Compartan con sus compañeros los conocimientos que tengan acerca de la novela o del personaje que la protagoniza.
- b) Busquen en enciclopedias o en diccionarios de mitología información acerca de **Prometeo**. Luego, expliquen por qué Mary Shelley tituló su obra de esa manera.
- 2 Identifiquen en el relato “El Golem” el momento en que se narra el **sueño** del rabino y expliquen qué les parece que significa ese sueño.
- 3 Lean el siguiente fragmento del **prólogo** de Mary Shelley a su novela.

Vi, con los ojos cerrados, pero con aguda visión mental, al pálido estudiante de artes profanas³ arrodillado junto a la combi-

-
- 2 **Novela gótica**: este tipo de narrativa, propia de finales del siglo XVIII y principios del XIX, da origen a la literatura de terror. Las novelas góticas suelen ambientarse en viejos y oscuros castillos medievales, las acciones suceden en tiempos lejanos y en países exóticos para los lectores y los protagonistas suelen encarnarse en un antihéroe demoníaco y una heroína increíblemente pura.
- 3 **Artes profanas**: aquellas que no son sagradas ni relativas a la religión. En este caso se refiere al estudiante de medicina.

nación que había hecho. Vi desarrollarse el horroroso fantasma de un hombre, que luego, bajo la acción de cierta máquina poderosa, daba señales de vida y se agitaba con movimientos torpes, semivitales. Terrible debía ser eso; porque tenía que ser supremamente aterrador el resultado de toda tentativa humana para remedar⁴ el estupendo mecanismo del Creador del mundo. Su propio triunfo horrorizaría al artista, que huiría de su propia obra despavorido.

Shelley, Mary, *Frankenstein*, Buenos Aires, Lautaro, 1947.

- Expliquen las similitudes entre lo que narra Mary Shelley en su prólogo respecto del estudiante y lo que refiere el narrador respecto del rabino Loew.
- ④ Lean los cuentos “Polifemo, el crédulo cíclope” y “El oro del troll”. Luego, establezcan semejanzas y diferencias entre los **tres gigantes**: el cíclope, el troll y el Golem.
- ⑤ Relean el fragmento en el que se explican los significados de la palabra *golem*. Luego, determinen si las **acciones** de la criatura creada por el rabino justifican cada uno de esos significados.
- ⑥ Lean el fragmento del **informe** de Adrián Figueroa Díaz publicado en el diario *Página 12* del 9 de marzo de 2005 que se reproduce a continuación, y resuelvan las consignas que siguen.
 - a) Completen en la carpeta la siguiente oración:
La nota del diario Página 12 informa acerca de...
 - b) ¿Qué significa la sigla ONU? Busquen en enciclopedias información acerca de esta organización.
 - c) Expliquen, a partir de la información que ofrece la nota, qué es la *clonación reproductiva* y qué es la *clonación terapéutica*.

- d) ¿Cuál fue la posición de la Argentina respecto de la declaración de la ONU?
- e) Discutan si es posible considerar las ficciones del Golem o de Frankenstein como antecedentes de la clonación humana.

Una declaración de la ONU contra la clonación humana.

La Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) adoptó ayer una declaración en contra de todo tipo de clonación humana, a través de la cual, además, se insta a todos los Estados miembros a elaborar medidas para la efectiva prohibición de esa práctica científica. La restricción recae tanto en las clonaciones reproductivas como en las que persiguen fines terapéuticos a favor del combate contra enfermedades, hasta ahora, incurables. [...]. A la hora de la votación, la Argentina optó por la abstención. Científicos locales se manifestaron en contra de lo votado y denuncian que ello podría desatar una caza de brujas en contra de la investigación científica.

Fuentes de la Cancillería argentina explicaron a *Página/12* que “la declaración es básicamente un documento político y no un compromiso que obliga a tomar una decisión”. Este sería uno de los motivos por los cuales el país optó por la posición abstencionista, casi coherente con la postura intermedia que la administración nacional manifestó en los últimos años: a favor de la clonación terapéutica y en contra de la reproductiva.

El Comité de Ética en la Ciencia y Tecnología, encargado de asesorar al gobierno nacional en materia de clonación, recomendó manifestarse “a favor de la clonación con fines terapéuticos y en contra de la reproductiva porque es insegura y éticamente controvertida”, sostuvo su coordinadora, Otilia Vainstok, en diálogo con este diario.

“Esta declaración –añadió– es la expresión del estado del mundo, de un alineamiento político. La clonación es una técnica para producir embriones que generen células para investigar. En nuestro país eso no ha sido profundizado porque un decreto de la gestión de Carlos Menem inhibe el otorgamiento de fondos para ese tipo de investigaciones.” [...].

Pero pese a que la mayoría aprobó la declaración, varios países anticiparon que no prohibirán la investigación sobre células madre con propósitos terapéuticos para favorecer la lucha contra enfermedades como el Alzheimer, el cáncer o la diabetes.

El documento fue aprobado en una dura discusión, tras la cual 84 países votaron a favor, 34 en contra y 37 se abstuvieron, entre ellos la Argentina. Los números fueron similares a los obtenidos cuando el tema fue presentado al VI Comité de Asuntos Legales de la Asamblea, en febrero pasado. Bélgica, el Reino Unido y China estuvieron al frente de la oposición.

Pese a que la prohibición sugerida es un hecho, “tenemos que seguir trabajando en la dirección necesaria –añadió Vainstok–, apoyando la investigación científica y aquellas políticas que favorezcan el bienestar de la gente. La declaración (de la ONU) no inhibe esta posibilidad”.

“Babayaga”

- 1 Busquen el cuento **“Hansel y Gretel”**, de los hermanos Grimm⁵, en la biblioteca de la escuela o en alguna que quede cerca del lugar donde viven y léanlo.

a) Copien el cuadro que sigue y complétenlo en la carpeta.

	“Babayaga”	“Hansel y Gretel”
Personajes		
Espacios en los que se desarrolla la acción		
Causas del encuentro con la bruja		
Modo de escape de la bruja		

- 5 Los hermanos Jacob Grimm (Alemania, 1785-1863) y Wilhelm Grimm (Alemania, 1786-1859) fueron los estudiosos fundadores de filología alemana y compiladores de historias populares de tradición oral.

- b) Establezcan similitudes y diferencias entre la bruja Babayaga y la bruja del cuento de los hermanos Grimm.
- 2) Mencionen cuentos en los que los personajes tengan **madrastras**. ¿Por qué creen que en los cuentos tradicionales las madrastras son malvadas?
- 3) Lean las definiciones de *monstruo* que se presentan en la sección *Palabra de expertos*. Luego, determinen qué **personajes** del cuento “Babayaga” pueden considerarse seres monstruosos. Justifiquen.
- 4) ¿Cuáles son las **características** de Irina que la ayudan a salvarse de la bruja Babayaga?

Seres que hacen temblar del Lejano Oriente

“Jikininki”

- 1) Completen la lista de las **acciones principales** que conforman el cuento “Jikininki”. (Pueden repasar la definición de acciones principales en la actividad 1 del cuento “La araña negra”.)
- 2) Expliquen por qué el sacerdote de la montaña renace como jikininki.
- 3) Determinen cuáles son las características de Muso Kokushi que lo tornan apto para salvar al monje de su existencia como jikininki. ¿Por qué consideran que Muso es la única persona que ve al monje de la montaña?
- 4) Busquen en enciclopedias, impresas o virtuales, información acerca de la mitología japonesa.
 - a) ¿Qué otras mitologías conocen? Escribanlas en una lista.
 - b) Propongan oralmente razones que justifiquen la existencia de mitologías en casi todos los pueblos de la humanidad.

Seres que hacen temblar de por acá nomás

“El lobo-hombre”

1 El **relato enmarcado** es aquel que se incluye dentro de otro que lo contiene. De esta manera, el narrador principal cede su lugar a un nuevo narrador que refiere otros hechos, dentro de una narración que le sirve de **marco**.

a) Escriban una oración que resuma el contenido del relato principal y otra que resuma el contenido del relato enmarcado.

b) Escriban una lista con todos los testimonios de lobos-hombres que se mencionan en el relato principal.

2 El **narrador** es la voz ficcional (no hay que confundirlo con el autor) que cuenta los hechos. Pueden clasificarse de la siguiente manera:
Primera persona protagonista: el narrador es también el personaje principal de la historia.

Primera persona testigo: Solo cuenta lo que sabe o ve.

Tercera persona: el narrador no es un personaje de la historia y solo se encarga de contar lo que les sucede a otros personajes.

Testigo: el narrador cuenta acciones en las que no participó.

Omnisciente: el narrador no participa en la acción ni la presencia, pero sabe más que los personajes, esto es, conoce lo que dicen, hacen, sienten o ven.

Caractericen al narrador del relato principal y al del relato enmarcado.

3 Copien los fragmentos del cuento en los que Efraín Monarda recuerda palabras de su esposa. Luego, elijan, entre los que siguen, los sentimientos que esas palabras despiertan en el electricista.

respeto - desprecio - risa - admiración - tristeza - melancolía

4 Repasen los cuentos de *Seres que hacen temblar...* y expliquen en qué se diferencia el lobo-hombre del resto de los monstruos que protagonizan las historias.

• ¿Por qué el lobo-hombre entraría en la categoría de monstruo?

Actividades de producción

❶ **Versiones.** Los relatos mitológicos y los cuentos tradicionales se han ido transmitiendo **oralmente** de generación en generación. A causa de ello se aprecian diferencias, según quién, cuándo y dónde se cuenten esas historias. A cada uno de esos relatos basados en la misma historia se lo denomina **versión**.

a) Escriban una nueva versión de “Babayaga”. Para ello, determinen en primer lugar qué elementos y acciones del cuento pueden cambiar y cuáles no se pueden modificar.

b) Lean su producción para el resto de la clase y determinen en qué coinciden y en qué se diferencian las distintas versiones.

❷ El pintor italiano Caravaggio (1571-1610) representó a Medusa como se observa en la reproducción. Con ayuda del docente de Plástica, elijan una técnica y realicen una máscara de la cabeza de la Gorgona tal como se la imaginan ustedes.



❸ **Punto de vista.** El narrador puede posicionarse en diferentes lugares para narrar su historia; puede seguir la mirada de algún personaje para referir los hechos, es decir, puede adoptar diferentes puntos de vista.

a) Escriban el relato de lo que ocurrió la noche en que Monarda tuvo el extraño encuentro con el lobo-hombre desde el punto de vista de este último. Pueden comenzar de la siguiente manera: *Estaba yo, todavía medio desconcertado por la transformación, al costado de un camino. Más que desconcertado, no entendía nada...*

b) Elijan a alguno de sus compañeros para que ilustre lo que escribieron.

c) Lean su producción y expongan la ilustración que la acompaña para el resto de la clase.

4 **Moraleja.** Con un compañero, escriban dos versos que funcionen como moraleja del cuento “El oro del troll” y dos versos que funcionen como moraleja para “Babayaga”.

5 **Antología monstruosa.** Las **antologías** son colecciones de piezas de literatura, música y demás. Suelen prepararse con algún criterio de selección. Por ejemplo, *El cuento fantástico argentino*, *Antología de canciones de Joan Manuel Serrat*, etcétera.

a) Inventen un monstruo: determinen cuáles son sus rasgos físicos y de personalidad; definan de qué región es originario y de dónde surgió o dónde nació.

b) Escriban un cuento en el que el monstruo que inventaron sea el protagonista. Recuerden que los cuentos tienen una situación inicial, un conflicto y un desenlace.

c) Ilustren su cuento con una o dos imágenes. Consulten con el profesor de Plástica cuál es la técnica más conveniente para ilustrar lo que escribieron.

d) Corrijan con su docente el cuento que escribieron.

e) Pónganse de acuerdo con la clase para pasar su cuento en limpio en hojas del mismo tamaño. Después de que todos los cuentos estén pasados, ordénelos y escriban el índice. Antes de hacerlo, miren índices de otros libros para tomar como modelo.

f) Con ayuda del docente de Plástica o de Tecnología diseñen la tapa de la antología. Decidan con la clase qué imagen puede ir en ella (alguna con la que ilustraron los cuentos, otra nueva que elijan o dibujen entre todos). Luego escriban la contratapa. Tengan en cuenta que la contratapa debe informar acerca del contenido del libro; puede contar también cómo fueron creándolo. Pueden tomar como modelo la contratapa de *Seres que hacen temblar...*

g) Propongan títulos para su antología y realicen una votación para elegir alguno.

6 En un planisferio, coloreen los países en los que se desarrollan las historias. Pinten también aquellos en los que transcurren los cuentos que escribieron ustedes.

Recomendaciones para leer y para ver

Si les gustan los cuentos tradicionales, pueden leer:

El pájaro belverde y otras fábulas, de Ítalo Calvino.

Los siete mejores cuentos chinos, de Melba Escobar.

Los siete mejores cuentos japoneses, de Andrés Manosalva.

Los siete mejores cuentos colombianos, de José Luis Díaz Granados.

Si les gustaron las aventuras de Ulises, pueden leer:

Odisea, de Homero.

Personajes con comportamientos que hacen temblar protagonizan:

“El corazón delator” y “El gato negro”, de Edgar Allan Poe.

Cuando se piden deseos a un objeto mágico hay que estar dispuesto a correr ciertos riesgos:

El demonio en la botella, R. L. de Stevenson.

Algunos cuentos de ciencia ficción también presentan seres que hacen temblar:

“La pradera” y “Marionetas SA”, incluidos en *El hombre ilustrado*, de Ray Bradbury.

A pesar de la mala fama de los gigantes, por lo menos uno aprende a ser bueno:

“El gigante egoísta”, de Oscar Wilde.

Pueden ver una versión cinematográfica que respeta fielmente la novela de Mary Shelley:

Frankenstein, de Kenneth Branagh (EE.UU., 1994).

Otros seres que hacen temblar llevados a la pantalla grande son:

El jorobado de Notre Dame, de William Diertele, protagonizada por Chales Laughton (EE.UU., 1939).

La bella y la bestia, de Jean Cocteau (Francia, 1946).

La bella y la bestia, de Juraj Herz (Checoslovaquia, 1978).

Bibliografía

Acerca de mitología griega y romana pueden consultar:

Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós, 1982. Vernant, Jean-Pierre, *Mito y religión en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel, 1999.

Sobre el arte de narrar y los cuentos tradicionales pueden leer:

Fortún, Elena, *Pues señor*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1991.



A través del tiempo y desde tierras lejanas llegan de la mano de Nicolás Schuff horripilantes criaturas. *Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos* reúne un conjunto de relatos que acercan al joven lector historias de las más diversas tradiciones: la Antigua Grecia, la Europa medieval, el Lejano Oriente y nuestra América.

La mitología, las leyendas y el cuento tradicional constituyen algunas de las formas más antiguas de narración y son las que, entre otros aspectos, ofrecen a un pueblo elementos que le dan identidad.

En nuestra edición de relatos monstruosos se presentan actividades que permiten desarrollar un conjunto de conocimientos acerca de la mitología grecorromana. Además, se fomenta la reflexión acerca del cuento y de otros tipos de texto, como la poesía, la moraleja y el informe periodístico. Se plantean discusiones a partir de los valores que manifiestan los personajes. Por otra parte, se trabaja para hacer explícitas las vinculaciones entre los relatos de las diferentes culturas. En la sección de producción, se propone la relación de la literatura con las artes plásticas y, entre otras actividades, se promueve la integración con nociones de geografía. Todo ello contribuye a formar un lector que guste de los relatos de tradición oral y que pueda ver en ellos algún fundamento de la cultura letrada posterior.

Norma

www.librerianorma.com
www.kapelusznorma.com.ar

C.C. 29001090
ISBN 978-950-13-2337-5



9 789501 323375